



# GUERRA ESPIRITUAL

¡CÓMO DESARMAR AL ENEMIGO  
Y APLICAR LA VICTORIA DE JESÚS!

DEREK PRINCE

# Table of Contents

[Title Page](#)

[Copyright Page](#)

[Primera Parte](#)

[Capítulo 1: Dos reinos opuestos](#)

[Capítulo 2: El centro de operaciones de Satanás](#)

[Capítulo 3: Una batalla entre ángeles](#)

[Capítulo 4: Las armas y el campo de batalla](#)

[Capítulo 5: La base de nuestra victoria](#)

[Segunda parte: Nuestra armadura defensiva](#)

[Capítulo 6: La armadura completa de Dios](#)

[Capítulo 7: El cinto de la verdad](#)

[Capítulo 8: La coraza de justicia](#)

[Capítulo 9: El apresto del evangelio de la paz](#)

[Capítulo 10: El escudo de la fe](#)

[Capítulo 11: El yelmo de la salvación](#)

[Capítulo 12: La espada del Espíritu](#)

[Capítulo 13: El área desprotegida](#)

[Tercera parte: Las armas de ataque](#)

[Capítulo 14: Tomando la ofensiva](#)

[Capítulo 15: El arma de la oración](#)

[Capítulo 16: El arma de la alabanza](#)

[Capítulo 17: El arma de la predicación](#)

[Capítulo 18: El arma del testimonio](#)

[Acerca del Autor](#)

# GUERRA ESPIRITUAL

Derek Prince



A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Santa Biblia, Reina-Valera* 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas (nvi) son tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*<sup>®</sup>, nvi<sup>®</sup>, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (lbla) son tomadas de *La Biblia de las Américas*<sup>®</sup>, lbla<sup>®</sup>, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Derechos reservados. ([www.LBLA.org](http://www.LBLA.org)). Las citas bíblicas marcadas (dhh) son tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*<sup>®</sup> (dhh), © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

## **Guerra Espiritual**

(Publicado originalmente en inglés bajo el título: *Spiritual Warfare*.)

Derek Prince Ministries

P.O. Box 19501 • Charlotte, NC 28219-9501

[www.derekprince.org](http://www.derekprince.org)

ISBN-13: 978-1-60374-039-5

eBook ISBN: 978-1-60374-761-5

Impreso en los Estados Unidos de América

© 1987, 2008 por Derek Prince Ministries, International

Whitaker House

1030 Hunt Valley Circle  
New Kensington, PA 15068  
www.whitakerhouse.com

**Library of Congress Cataloging-in-Publication Data**

Prince, Derek.

[Spiritual warfare. Spanish]

Guerra espiritual / Derek Prince.

p. cm.

Summary: “Explores the ongoing battle between the forces of God and the forces of evil, how Christians can arm themselves spiritually, and strategies in taking the offensive for ultimate victory”—Provided by publisher.

ISBN 978-1-60374-039-5 (trade pbk. : alk. paper) 1. Spiritual warfare. I. Title.

BV4509.5.P7518 2008

235'.4—dc22 2007050159

Para comentarios sobre este libro o para información acerca de otros libros publicados por Whitaker House, favor de escribir a: [comentarios@whitakerhouse.com](mailto:comentarios@whitakerhouse.com).

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico—incluyendo fotocopia, cinta magnetofónica, sistema de almacenaje y recuperación (o reproducción) de información—sin el permiso en la escritura del editor. Por favor envíe sus preguntas a [permissionseditor@whitakerhouse.com](mailto:permissionseditor@whitakerhouse.com).

This book has been digitally produced in a standard specification in order to ensure its availability.



Primera parte:

# La naturaleza de la guerra

## Capítulo 1

# Dos reinos opuestos

El Nuevo Testamento presenta al pueblo de Dios de diversas maneras. Por ejemplo, Efesios lo muestra como una asamblea legislativa, una familia, un templo, y, la novia de Cristo. Sin embargo, el cuadro final que Efesios presenta acerca del pueblo de Dios es el de un ejército.

Este ejército está comprometido a librar una guerra de dimensiones globales, que afecta cada parte de este globo terráqueo en el cual vivimos. De hecho, aun la palabra “global” no expresa debidamente la amplitud de este conflicto, ya que no sólo abarca la tierra, sino que va más allá hasta alcanzar los lugares celestiales. En realidad, el adjetivo que mejor describe este conflicto no es “global” sino “universal”, ya que abarca todo el universo creado.

El pasaje bíblico que más claramente presenta y describe este conflicto es Efesios 6:10–12. Primeramente examinaremos lo que dice la *Nueva Versión Internacional*, y luego compararemos lo que dicen otras versiones.

*Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. (Efesios 6:10–11 dhh)*

Pablo da por sentado que, como creyentes, estamos librando una guerra para la cual necesitamos la armadura apropiada, y, que nuestro adversario es el diablo mismo. Luego, en el versículo 12, explica un poco más las características de esta guerra.

*Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. (nvi)*

En la *Biblia de las Américas*, este versículo dice lo siguiente:

*Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra*

*principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12 lbla)*

En la versión *Dios Habla Hoy*, la cual no es realmente una traducción sino más bien una paráfrasis, dice:

*Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea. (Efesios 6:12 dhh)*

Sea cual sea la versión que desee usar, queda claro que, como creyentes, estamos involucrados en un conflicto titánico que deja a mente estupefacta al tratar de considerarlo.

He meditado tanto y tan a menudo en Efesios 6:12, en el griego original, que he escrito mi propia paráfrasis, la cual pudiéramos llamar “la versión Prince”. Dice así:

Porque nuestro combate de lucha libre no es contra personas de carne y hueso, sino contra principados con diferentes áreas de dominio, y, una jerarquía de autoridad; contra las potestades mundiales que dominan las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Permítame explicarle por qué decidí expresarme de esta forma. Usé la expresión: “principados con diferentes áreas de dominio, y, una jerarquía de autoridad” porque esta descripción da a entender un reino muy bien estructurado y organizado, con un orden jerárquico de autoridad, y diferentes gobernantes y sub-gobernantes que son responsables por sus diferentes territorios. Usé las palabras: “las potestades mundiales que dominan las tinieblas de este siglo” porque la palabra “dominar” describe gráficamente la forma en que Satanás trata a la raza humana.

Nótese que todas las traducciones menos la de *Dios Habla Hoy* hacen hincapié en que el centro de operaciones de este reino tan bien organizado se encuentra en los lugares celestiales.

He aquí algunas verdades que surgen de Efesios 6:12. En primer lugar, el conflicto afecta a todos los creyentes—no sólo a un grupo en particular, como misioneros, pastores o evangelistas—sino a



todos nosotros. Muchos creyentes no lo ven de esta manera. En la *Versión Reina Valera*, el versículo 12 dice: “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne*”. Una vez oí a alguien comentar que la mayoría de creyentes malinterpretan el versículo, colocando el punto final donde no debe ir. Leen el versículo así: “No luchamos [y punto]”. En otras palabras, dan a entender que lo único que tenemos que hacer es sentarnos en los bancos de la iglesia y cantar himnos. Sin embargo, Pablo dice: “Estamos involucrados en un combate de lucha libre, pero no contra carne y hueso”.

Considere también la importancia de las palabras: “combate de lucha libre”. La lucha libre constituye el más intenso conflicto que puede haber entre dos personas. Para tener éxito, es necesario usar todas las partes del cuerpo, y, toda destreza y artimaña que se tengan al alcance. Se trata de un conflicto que involucra al ser completo.

Satanás tiene un reino muy bien organizado. En ese reino existen varios niveles y áreas de autoridad. El cuartel general de ese reino está ubicado en las regiones celestes. Es algo increíble, pero la Biblia nos lo muestra claramente.

El hecho de que Satanás gobierne sobre un reino bien organizado les causa asombro a algunas personas. Sin embargo, hay muchos pasajes bíblicos que indican claramente que es así. En Mateo 12:22–28, se menciona un incidente en el cual Jesús sanó a un endemoniado ciego y mudo al echar fuera el demonio.

Toda la gente se quedó asombrada y decía: “¿No será éste el Hijo de David?” Pero al oírlo los fariseos, dijeron: “Éste no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios”. (Mateo 12:23–24 nvi)

Beelzebú significa literalmente: “señor de las moscas”. Es el título que se usa para referirse a Satanás como el que gobierna sobre los demonios, ya que a éstos se les comparan con los insectos. Jesús les responde a los fariseos:

Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Si Satanás expulsa a

Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede, entonces, mantenerse en pie su reino?” (Mateo 12:25–26 nvi)

En primer lugar, este pasaje indica claramente que Satanás sí tiene un reino. En segundo lugar, este reino no está dividido, sino que está muy bien organizado. En tercer lugar, su reino permanece y no ha sido derrocado. Jesús sigue diciendo lo siguiente:

“Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes”. (Mateo 12:27–28 nvi)

Aquí Jesús menciona otro reino: el reino de Dios. En particular, habla de un caso en que el conflicto entre estos dos reinos se manifiesta. Dice: “Al yo echar fuera los demonios por el Espíritu de Dios, saben que ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Lo que implica esto es que el ministerio de echar fuera demonios pone de manifiesto las potestades del reino satánico y también demuestra la superioridad del reino de Dios porque los demonios son echados fuera bajo la autoridad de este reino. A fin de cuentas, hay dos reinos que se oponen entre sí: el reino de Dios y el reino de Satanás.

Una vez más, en Colosenses, Pablo dice lo siguiente:  
...dando gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. (Colosenses 1:12–14 nvi)

Nótese, una vez más, que hay dos potestades o reinos. Existe el reino de luz, donde se encuentra nuestra herencia, pero también existe la potestad de las tinieblas. La palabra que se traduce “potestad” es la palabra griega *exusía*, que quiere decir “autoridad”. En otras palabras, estemos de acuerdo o no, Satanás tiene autoridad. Él gobierna sobre un reino reconocido por la Biblia. Así que estos dos reinos libran entre sí una guerra a muerte, la cual está llegando a su culminación en nuestros días, ya que estamos en los últimos tiempos.

## Capítulo 2

# El centro de operaciones de Satanás

En Efesios 6:12, Pablo deja bien claro que, como creyentes, libramos una guerra a muerte contra un reino muy bien organizado, poblado de seres espirituales rebeldes y malvados, y que el centro de operaciones de ese reino se encuentra en los lugares celestiales.

La frase: “los lugares celestiales” crea un problema en la mente de los creyentes. Si Satanás fue desalojado del cielo hace mucho tiempo, ¿cómo puede todavía ocupar un sitio en los lugares celestiales?

A fin de contestar esta pregunta, permítame señalar unos pasajes que hablan de acontecimientos

que tuvieron lugar mucho tiempo después de la rebelión inicial de Satanás y su expulsión del cielo por parte de Dios. Estos pasajes indican que, para aquel entonces, Satanás todavía tenía acceso a la presencia de Dios en el cielo. Job dice:

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás. Y el Señor le preguntó:—¿De dónde vienes?—Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro—le respondió Satanás. (Job 1:6–7 nvi)

Se hace mención de otro incidente casi igual en Job 2:

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos llegó también Satanás para presentarse ante el Señor. Y el Señor le preguntó:—¿De dónde vienes?—Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro—le respondió Satanás. (Job 2:1–2 nvi)

Así que, en aquel momento, en la época de Job, vemos que Satanás todavía tenía acceso directo a la presencia del Señor. Cuando los ángeles de Dios vinieron a reportarse ante el Señor, Satanás estaba

ahí entre ellos. El pasaje parece indicar que los demás ángeles no reconocieron a Satanás. Esto se comprende, ya que en 2 Corintios 11:14, Pablo dice que Satanás se transforma en “*ángel de luz*”. El pasaje me da la impresión de que el único que podía identificar a Satanás era el Señor. Aparentemente, Satanás podía comparecer ante la presencia de Dios junto con los demás ángeles sin ser detectado.

El Señor dijo: “¿De dónde has venido, Satanás?” En otras palabras, “¿Qué estás haciendo aquí?” El Señor no expulsó a Satanás de su presencia inmediatamente, sino que mantuvo una conversación con él. Por lo tanto, sabemos que en la época de Job, Satanás aún tenía acceso a la presencia de Dios en el cielo.

Luego oí en el cielo un gran clamor: “Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios”.

(Apocalipsis 12:10 nvi)

El “*acusador de nuestros hermanos*” es Satanás. Nótese que en este momento, él todavía está acusando a los creyentes delante de Dios día y noche.

Apocalipsis 12 sigue diciendo:

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte. Por eso, ¡alégrense, cielos, y ustedes que los habitan! Pero ¡ay de la tierra y del mar! El diablo, lleno de furor, ha descendido a ustedes, porque sabe que le queda poco tiempo.

(Apocalipsis 12:11–12 nvi)

Este pasaje indica que Satanás todavía tiene acceso a la presencia de Dios, y que usa este acceso para acusar a los creyentes delante de Él. No cabe duda de que todos los pasajes que he citado se refieren a épocas mucho después de la rebelión original de Satanás.

Entonces, ¿cuál es la respuesta? Simplemente, que hay más de un cielo. Me parece que hay muchos pasajes bíblicos que apoyan esta idea. Por ejemplo, en el primer versículo de la Biblia, Génesis 1:1, dice: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. La palabra

hebrea para cielos es *shamayím*. “*Im*” es la terminación del plural. La primera vez que se hace alusión al cielo, se habla en el plural.

En 2 Crónicas 2:6, Salomón, al consagrar el templo, eleva la siguiente oración al Señor: “*Pero, ¿cómo edificarle un templo, si ni los cielos más altos pueden contenerlo?*” (nvi).

Donde la traducción dice: “*los cielos más altos*”, el hebreo dice literalmente: “el cielo de los cielos”. Cualquiera de las dos traducciones indica, sin lugar a dudas, que hay más de un cielo. La palabra “cielo” en la frase “cielo de los cielos” evoca un lugar que está tan arriba del cielo como el cielo lo está sobre la tierra.

En 2 Corintios 12, Pablo habla aun más específicamente. Dice: Conozco a un seguidor de Cristo que hace catorce años fue llevado al tercer cielo (no sé si en el cuerpo o fuera del cuerpo; Dios lo sabe). Y sé que este hombre (no sé si en el cuerpo o aparte del cuerpo; Dios lo sabe) fue llevado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los humanos no se nos permite expresar. (2 Corintios 12:2–4 nvi)

Antes de ser predicador, yo era dialéctico, es decir, experto en lógica, y a veces la lógica me persigue. La lógica me dice que si existe un tercer cielo, tienen que existir un primer y un segundo cielo. Así que hay por lo menos tres cielos. Parece que el tercer cielo es donde se encuentra el paraíso, el lugar de descanso de los justos que han muerto, y también la morada de Dios mismo.

Efesios 4 habla de la muerte y resurrección de Jesús. Dice: El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. (Efesios 4:10 nvi)

Nótese la frase: “*todos los cielos*”. La palabra “*todos*” sólo se puede usar cuando se trata de un mínimo de tres cosas. Una vez, cuando estaba enseñándoles inglés a estudiantes africanos en Kenya, un estudiante me dijo: “*Todos mis padres me han venido a ver*”. Yo le dije: “*No se puede decir: ‘todos mis padres’, porque nadie tiene más de dos padres [o sea un padre y una madre]. Al tener solamente dos padres, no se puede decir ‘todos’.* El concepto es el mismo en la frase “*todos los cielos*”. Para poder decir “*todos*”, tienen que haber por lo menos tres cielos. Creo que esto lo muestra

claramente toda la Biblia. Lo anterior nos da la respuesta al problema de cómo es que el reino de Satanás todavía está en los lugares celestiales.

En el lenguaje diario, a veces usamos la expresión: “estar en el séptimo cielo” para indicar un estado de felicidad muy grande. En mi opinión, esto no es bíblico. En realidad, la expresión viene del Corán, el libro sagrado de la religión islámica, y, quizás no sea conveniente que la usen los creyentes. En vez de esto, si se siente más feliz de lo normal, permítame sugerirle que diga que usted se siente como en las nubes. Hay muchas nubes en el cielo, y, esta expresión va más de acuerdo con las Escrituras. Jesús vendrá en las nubes.

La idea de que haya tres cielos es una opinión mía, y no una doctrina establecida. Sin embargo, creo que es una opinión razonable que va de acuerdo a las Escrituras y las experiencias que han tenido las personas. ¿Cuáles son los tres cielos? El primer cielo es el cielo visible y natural en donde vemos con nuestros ojos el sol, la luna y las estrellas. Al leer 2 Corintios 12, sabemos que el tercer cielo es donde mora Dios. Es el paraíso, el lugar de descanso de los justos que se han ido para estar con Dios. Es el lugar a dónde fue arrebatado el hombre en 2 Corintios, quien oyó a Dios pronunciar palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Así que nos queda el segundo cielo. Evidentemente, debe estar ubicado entre el primer y el tercer cielo. A mi juicio, se trata de un cielo intermedio, entre el cielo en donde mora Dios, y el cielo que vemos desde la tierra. También creo que es en este cielo intermedio que está ubicado el centro de operaciones de Satanás. Esto explicaría por qué a veces tenemos que luchar tan intensamente cuando oramos. A veces no nos damos cuenta de cuán difícil es llegar a Dios con nuestras oraciones. Algunas veces hacemos una oración que va de acuerdo a la voluntad de Dios, tenemos fe en que Él nos oye, y sin embargo, la respuesta tarda en llegar. Puede haber más de una explicación por esto, pero en la vida de creyentes sinceros y comprometidos, una de las razones principales por este fenómeno es que nosotros los creyentes estamos librando una batalla espiritual, y que el centro de operaciones del reino de

Satanás está ubicado entre el cielo visible y el cielo donde mora Dios.

## Capítulo 3

# Una batalla entre ángeles

El libro de Daniel nos da un ejemplo específico de guerra espiritual que esclarece un poco más la ubicación del reino de Satanás. De hecho, narra una batalla entre los ángeles. En el capítulo 10, Daniel relata cómo se dispuso a orar y buscar a Dios a fin de recibir una revelación acerca del porvenir de su pueblo, Israel. Por tres semanas, se dedicó a orar y esperar en Dios con especial intensidad. Al final de las tres semanas, un ángel del cielo vino a Daniel con la respuesta a su oración. El ángel era tan glorioso y poderoso que todas las personas que estaban con Daniel se dispersaron, y él fue el único que se quedó allí para recibir la revelación. Daniel 10 dice así:

*En aquellos días, yo, Daniel, había estado en duelo durante tres semanas completas.*

*No comí manjar delicado ni entró en mi boca carne ni vino, ni usé ungüento alguno, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo junto a la orilla del gran río, es decir, el Tigris, alcé los ojos y miré, y he aquí, había un hombre vestido de lino, cuya cintura estaba ceñida con un cinturón de oro puro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, su rostro tenía la apariencia de un relámpago, sus ojos eran como antorchas de fuego, sus brazos y pies como el brillo del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. (Daniel 10:2–6 lbla)*

Como ya he dicho, los compañeros de Daniel no pudieron resistir la presencia de este ser glorioso, y simplemente se desaparecieron. Entonces el ángel empezó a hablarle a Daniel, y lo que quiero enfocar son los versículos 12 y 13, que dicen:

*Entonces me dijo: No temas, Daniel, porque desde el primer día en que te propusiste en tu corazón entender y humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras he venido. (lbla)*

Es importante notar que el primer día que Daniel empezó a orar, su



oración fue oída y el ángel fue enviado con la respuesta. Sin embargo, el ángel no llegó a dónde estaba Daniel en la tierra por tres semanas enteras, es decir, veintiún días. ¿Qué fue lo que hizo que el ángel tardara tres semanas en llegar? Los ángeles de Satanás se le opusieron. En alguna parte del trayecto entre el cielo de Dios y la tierra, el ángel tuvo que atravesar el reino de Satanás en las regiones celestes. Allí vinieron en contra de él ángeles malvados quienes trataron de impedir que llegara a Daniel con el mensaje. El versículo 13 sigue diciendo:

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso por veintiún días, pero he aquí, Miguel, uno de los primeros príncipes, vino en mi ayuda, ya que yo había sido dejado allí con los reyes de Persia. (Daniel 10:13 lbla)

Todo esto tuvo lugar en las regiones celestes. Al capitán de los ángeles de Satanás se le llama “*el príncipe del reino de Persia*”, y es el máximo gobernante espiritual de Persia. Por lo visto, había varios “*reyes*” o ángeles menores bajo su mando. Y batallando de parte de Dios, estaba el arcángel Miguel, quien vino a ayudar al primer ángel.

En Daniel 12:1, leemos lo siguiente acerca de Miguel:

*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo.* (Daniel 12:1 lbla)

La frase “*gran príncipe*” lo podemos interpretar como “arcángel”. Este arcángel en particular, llamado Miguel, vigila y protege a los hijos del pueblo de Daniel, el pueblo de Israel.

De alguna manera especial, Dios le ha encomendado a Miguel el cuidado y la protección de Israel. Ya que toda la revelación que traía el ángel tenía que ver con el futuro de Israel, era muy importante para el pueblo de Dios que llegara el mensajero. Así que cuando el primer ángel fue interceptado, el arcángel Miguel vino a ayudarlo, y lucharon allí contra los ángeles satánicos por veintiún días.

El representante de los ángeles satánicos era un ángel conocido como el príncipe del reino de Persia, el cual era el máximo gobernante, y bajo su mando había varios reyes y gobernantes subalternos quienes tenían autoridad sobre un área específica. Por

ejemplo, probablemente había un gobernante que reinaba sobre cada ciudad principal del Imperio Persa, uno que reinaba sobre cada uno de los grupos étnicos más importantes y posiblemente uno sobre cada una de las sectas religiosas paganas del Imperio Persa. Se nos presenta un cuadro de un reino sumamente bien organizado y estructurado, con diferentes áreas y una jerarquía de autoridad, con su centro de operaciones en los lugares celestiales. Este reino estaba compuesto de seres espirituales caídos rebeldes.

El ángel vuelve a hablar de este conflicto en Daniel 10:20:

*Entonces él dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora vuelvo para luchar contra el príncipe de Persia...* (Ibla)

En otras palabras, la batalla en contra de este ángel satánico malvado que dominaba el Imperio Persa no se había terminado de librar, sino que se prolongaría la guerra en los lugares celestiales. El ángel sigue diciendo:

*...y cuando yo termine, he aquí, el príncipe de Grecia vendrá.*  
(Daniel 10:20 Ibla)

En otras palabras, una vez que se haya ganado la victoria sobre el ángel malvado que rige el Imperio Persa, el próximo imperio en surgir será el Imperio Griego, el cual también tendrá su propio ángel maligno como gobernante o príncipe de Grecia.

En el versículo 21, el ángel que está hablando con Daniel dice:

*...pero no hay nadie que se mantenga firme a mi lado contra estas fuerzas, sino Miguel, vuestro príncipe.* (Daniel 10:21 Ibla)

Así que vemos una vez más que el arcángel Miguel tiene la responsabilidad específica de proteger y velar por los intereses del pueblo de Dios, Israel. También vemos que fue necesario que el primer ángel y Miguel lucharan unidos para vencer a los ángeles satánicos imperantes del reino de Satanás, quienes estaban tratando de impedir que se cumpliera el propósito de Dios para Israel.

Quizás usted se pregunte por qué se hace alusión a Persia y a Grecia. Permítame recordarle que hubo cuatro imperios gentiles importantes que sucesivamente dominaron a Israel y a la ciudad de Jerusalén a partir del año 500 AC. Éstos fueron: Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Persia y Grecia fueron muy significativos porque, en aquella época, eran dos imperios gentiles predominantes.

Vemos por medio de estos pasajes en Daniel que la batalla gira alrededor del pueblo de Dios y los propósitos de Dios. A mi juicio, sigue siendo así hoy día. La batalla espiritual será más intensa donde esté el pueblo de Dios y donde se estén cumpliendo los propósitos de Dios. En mi opinión, en la época en que vivimos ahora, el conflicto girará una vez más alrededor de Israel y la ciudad de Jerusalén.

Las oraciones de Daniel tuvieron un efecto increíble. Cuando Daniel empezó a orar en la tierra, sacudió el cielo entero, afectando tanto a los ángeles de Dios como a los ángeles satánicos. Esto nos muestra el gran poder que tiene la oración.

También me impresiona el hecho de que, aparentemente, los ángeles de Dios necesitaban la ayuda que les brindaban las oraciones de Daniel para poder llevar a cabo su misión. Una vez más, esto nos hace ver qué tan efectiva es la oración.

## Capítulo 4

# Las armas y el campo de batalla

Ahora examinaremos dos aspectos de guerra espiritual que están relacionados entre sí: primeramente, las armas que debemos usar, y seguidamente, el campo de batalla en el cual militamos. 2 Corintios 10 nos revela ambas cosas. La versión *La Biblia de las Américas* dice lo siguiente:

*Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales.... (2 Corintios 10:3–4 lbla)*

Nótese que Pablo dice que vivimos en el mundo natural y estamos involucrados en una guerra, pero que esta guerra no se libra en el ámbito natural o físico. Por lo tanto, las armas que usamos tienen que corresponder al tipo de batalla que estamos librando. Si estuviéramos batallando en el ámbito natural o físico, pudiéramos usar armas carnales y físicas, como, por ejemplo, tanques, bombas o balas. Ya que la batalla es de carácter espiritual y se libra en los lugares espirituales, nuestras armas también tienen que ser espirituales.

*...porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.... (2 Corintios 10:4–5, lbla)*

Nótese que nuestras armas son apropiadas para el tipo de guerra que estamos librando, ya que nuestra lucha es contra fortalezas.

La *Versión Reina Valera* se lee así:

Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levante contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo... (2 Corintios 10:4–5)

Aunque *La Biblia de las Américas*, la *Versión Reina Valera* y la *Nueva Versión Internacional* usan la palabra “fortalezas”, otras versiones bíblicas la llaman “fuerzas del mal”.

Estamos batallando en el ámbito espiritual; por lo tanto, nuestras armas son espirituales y apropiadas para este tipo de batalla. Estas armas serán el tema principal de las siguientes dos secciones tituladas: “Nuestra armadura defensiva” y “Las armas de ataque”.

Es sumamente importante que comprendamos dónde se está produciendo la batalla. Pablo usa varias palabras para hablar del campo de batalla y de nuestros objetivos. He tomado las siguientes palabras: *argumentos, especulaciones, razonamientos, pensamientos, y conocimiento* de varias traducciones diferentes. Nótese que cada una de estas palabras se refiere al mismo ámbito, al ámbito de la mente. Es imprescindible que comprendamos que el campo de batalla se encuentra en la mente. Satanás lucha desesperadamente a fin de cautivar la mente humana. Él construye fortalezas en la mente de las personas, y es nuestra responsabilidad, como representantes de Dios, usar nuestras armas espirituales para derribar estas fortalezas, librar la mente de estos hombres y mujeres, y luego llevarla cautiva a la obediencia a Cristo. ¡Qué tarea más formidable!

Satanás obra sistemáticamente y con premeditación para edificar fortalezas en la mente de las personas. Estas fortalezas ofrecen resistencia a la verdad del Evangelio y la Palabra de Dios e impiden que las personas reciban el mensaje del Evangelio. ¿De qué tipo de fortaleza habla la Biblia? Quiero señalar tres palabras bastante comunes en español que indican el tipo de fortalezas que existen en la mente de las personas. Estas son: prejuicios e ideas preconcebidas.

Quizás usted haya oído esta definición: “La persona que tiene prejuicios está en contra de asuntos que desconoce”. En otras palabras, si esta persona no sabe nada acerca de una cosa, lo primero que piensa es que debe ser algo malo o indebido. Si ella no fue la que lo ideó, piensa que debe ser algo peligroso. Más que cualquier otro grupo de personas, esto es cierto en el caso de las personas religiosas, quienes miran con sumo temor y recelo casi

cualquier cosa de la cual no han oído hablar.

Podemos ver otro ejemplo de lo que significa tener prejuicios en la famosa afirmación: “No me confunda con los hechos; ¡ya he formado una opinión al respecto!” Esto es tener prejuicios. Cuando una persona ya ha decidido de antemano lo que piensa acerca de un tema, no hay hechos, ni pruebas, ni razonamientos que la convenzan. Sólo las armas espirituales pueden derribar estas fortalezas. La gente es guiada y dominada por prejuicios e ideas preconcebidas, los cuales muchas veces la llevan a la ruina. El siguiente ejemplo me impresiona mucho, quizás porque soy británico.

Durante la Guerra Revolucionaria Norteamericana, los soldados británicos estaban luchando en contra de los norteamericanos rebeldes. La idea que tenían los ingleses de una guerra era vestirse de uniforme de color brillante y marchar en fila a la batalla al son de los tambores. Los francotiradores norteamericanos simplemente se escondían en los árboles y pantanos y mataban a tiros a estos soldados sin jamás ser vistos. Hoy en día, se consideraría suicidio militar. Sin embargo, para aquel entonces, las personas no podían imaginar que se pudiera pelear una batalla de otra manera. Fue una fortaleza de prejuicio lo que provocó la muerte innecesaria de miles de soldados ingleses. Éste es sólo un ejemplo de cómo los prejuicios pueden hacer que las personas se destruyan a sí mismas.

Hay otros prejuicios que controlan la mente de las personas, como, por ejemplo, las creencias que inculcan ciertas sectas religiosas, las ideologías políticas y los prejuicios raciales. Muchas veces, estos prejuicios existen entre personas que dicen ser creyentes.

Hace poco, estaba predicando en Sudáfrica. Me habían pedido que predicara sobre el tema de los principados y la guerra espiritual. Mientras meditaba al respecto, sentí que el Señor me mostró cuál era el espíritu maligno que reinaba sobre Sudáfrica: la intolerancia (o el sectarismo). Busqué estas palabras en el diccionario, y, la definición para “intolerante” es “que no tiene tolerancia”, y, para “sectarismo” es: “secuaz, fanático e intransigente, de un partido o de una idea”. O sea que se refiere a una persona que defiende ciegamente con tenacidad desmedida y apasionamiento sus

creencias u opiniones. En otras palabras se refiere a un fanático. El fanatismo también es una fortaleza. Es algo que Satanás funda en la mente de las personas.

Después de predicar sobre este tema, un ministro que había nacido en Sudáfrica y que conocía bien el país, me dijo: “Usted ha descrito los problemas de Sudáfrica a la perfección. El país está lleno de intolerancia y fanatismo religioso, racial y denominacional. Es el problema básico de la nación”. Los sudafricanos individualmente son un grupo de personas encantadoras, pero su mente ha sido atada y controlada por esta fortaleza de fanatismo. No estoy diciendo que los sudafricanos sean diferentes a las demás personas; simplemente se encuentran atados por una fortaleza particular. 2 Corintios 4 dice lo siguiente:

*El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. (2 Corintios 4:4 nvi)*

Una fortaleza es algo que ciega el entendimiento de las personas para que la luz del Evangelio no les pueda resplandecer. Cuando una persona se encuentra en estas condiciones, es completamente inútil discutir con ella. Mientras más discute con ella, esa persona recalca más su propio punto de vista y más se hunde en aquel error. La única manera de libertar a tales personas es usar nuestras armas espirituales y destruir las fortalezas en su mente.

## Capítulo 5

# La base de nuestra victoria

A Continuación explicaré acerca del hecho más importante que debemos entender a fin de asegurarnos la victoria al librar nuestra guerra espiritual. En Colosenses 2:13–15, Pablo describe lo que Dios ha hecho por nosotros, como creyentes, al morir Cristo en la cruz por nosotros:

*Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. (Colosenses 2:13–15 nvi)*

Antes que nada, permítame advertirle que Satanás está decidido a que usted no entienda esta realidad. Él quiere mantener a todos los creyentes sin entenderla, porque es la clave de su derrota. Esta gran verdad trascendente es la siguiente: Cristo ya ha vencido a Satanás y a todas sus potestades y principados malignos totalmente y para siempre.

Si no recuerda más nada, recuerde lo siguiente: Cristo ya ha vencido a Satanás y a todas sus potestades y principados malignos totalmente y para siempre. LO hizo mediante su muerte en la cruz, su sangre derramada y su resurrección victoriosa.

A fin de comprender cómo se logró esto, tenemos que reconocer que el arma principal que usa Satanás contra nosotros es la culpabilidad. Apocalipsis 12 dice lo siguiente:

*Luego oí en el cielo un gran clamor: “Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios”. (Apocalipsis 12:10 nvi)*

¿Quién es el acusador de nuestros hermanos? Sabemos que es



Satanás. Ya he señalado que Satanás tiene acceso a la presencia de Dios y que su tarea principal es acusarnos a nosotros, los que creemos en Jesús.

¿Por qué nos acusa Satanás? ¿Cuál es su objetivo? En pocas palabras: hacernos sentir culpables. Mientras Satanás logre que tengamos un sentimiento de culpa, no podremos vencerlo. La culpa nos llevará a la derrota, mientras que la clave de nuestra victoria es la justicia.

Dios solucionó este problema de culpabilidad, tanto en nuestro pasado como en nuestro futuro, por medio de la cruz. Él ha hecho una provisión total, tanto para los pecados pasados, como para los futuros. ¿Qué hizo Dios con respecto a los pecados que cometimos en el pasado? Nos los perdonó. Colosenses 2:13 dice: “... *perdonándoos todos los pecados*”.

Debido a que Jesucristo murió por nosotros, como nuestro representante, cargando con nuestra culpa y llevando nuestro castigo, Dios puede ahora perdonarnos todas nuestras maldades. Ya que se cumplió la justicia mediante la muerte de Cristo, Dios puede perdonar todo pecado que jamás hayamos cometido sin comprometer su propia rectitud. Lo primero que debemos entender es que todas nuestras iniquidades pasadas son perdonadas cuando ponemos nuestra fe en Jesús, sin importar cuántas ni qué tan graves hayan sido.

Asimismo, Dios proveyó para el futuro, como vemos en Colosenses:

*...y [anulada es] la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. (Colosenses 2:14 nvi)*

La “deuda” [o el “*acta de los decretos*”, según la *Versión Reina Valera*] se refiere a la ley de Moisés. En la cruz, Jesús puso fin al requisito de tener que cumplir la ley de Moisés a fin de ser justos delante de Dios. Mientras que éste fuera el requisito para alcanzar la justicia, cada vez que quebrantábamos aun la ley más mínima, éramos culpables delante de Dios. Pero al quitar la ley como requisito para ser justos, Dios nos proveyó la manera de ser libres

de culpabilidad, ya que ahora es nuestra fe la que nos es contada por justicia.

Hay dos pasajes que hablan acerca de esto. Uno de ellos es Romanos 10, el cual dice:

Porque Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree. (Romanos 10:4 *lbla*)

Ésta es una afirmación importante. No importa que seamos judíos o gentiles, católicos o protestantes. Cristo no es el fin de la ley como parte de la Palabra de Dios, ni como parte de la historia de Israel, ni en ningún otro aspecto. Sin embargo, Él es el fin de la ley como medio para llegar a alcanzar la rectitud delante de Dios. Ya no tenemos que cumplir la ley a fin de ser justificados.

El segundo pasaje relevante es 2 Corintios 5:21, el cual dice: Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios. (2 Corintios 5:21 *nvi*)

Se trata de un intercambio divino. Jesús fue hecho pecado con nuestro pecado para que nosotros pudiéramos ser hechos justos con Su justicia. Una vez que entendamos plenamente que hemos sido hechos justos con la justicia de Cristo, el diablo ya no podrá hacernos sentir culpables. De esta manera, el arma principal de Satanás le será quitada. Jesús despojó a los principados y potestades mediante Su muerte en la cruz. Les quitó el arma principal que tenían contra nosotros.

Ahora quiero mostrarle cómo se manifiesta la victoria de Cristo por medio de nosotros. Ya hemos visto lo que dice Colosenses 2:15 acerca del triunfo de Cristo:

Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. (Colosenses 2:15 *nvi*)

En realidad, triunfar no significa ganar una victoria, sino más bien celebrar y dar a conocer una victoria que ya se ha ganado. Mediante su muerte en la cruz, Jesús le demostró a todo el universo Su victoria sobre todo el reino satánico. Sin embargo, Jesús no ganó esa victoria para Sí mismo; Él no la necesitaba. Ganó la victoria

para nosotros. El propósito de Dios es que esta victoria se manifieste por medio de nosotros. En 2 Corintios 2, el cual es uno de mis versículos preferidos, Pablo dice:

Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. (2 Corintios 2:14 lbla)

No es de extrañar que Pablo diga: “Pero gracias a Dios”. Dar gracias a Dios sería la reacción más natural si realmente entendiéramos este versículo. Dios hace que en todo momento seamos partícipes del triunfo de Cristo sobre el reino de Satanás. En este versículo hay dos frases adverbiales: “siempre” y “en todo lugar”. Eso quiere decir que no hay momento ni lugar en el cual no podamos participar visiblemente del triunfo de Cristo sobre el reino de Satanás.

En Mateo, Jesús hace la siguiente declaración:

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18–20 nvi)

Aquí Jesús dice que, mediante Su muerte en la cruz, le ha arrebatado a Satanás la autoridad, y la ha tomado para Sí, y que Dios le ha conferido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Luego dice: “*Por tanto, vayan y hagan discípulos...*” ¿Qué implica ese “*por tanto*”? Esto es realmente lo que Jesús dice: “Yo he obtenido la autoridad; ve y ejércitala tú. Ve tú y da a conocer al mundo entero Mi victoria, cumpliendo con la comisión que te he dado”.

A continuación quisiera hacer tres afirmaciones sencillas acerca de la victoria de Jesús. En primer lugar, cuando fue tentado en el desierto, Jesús venció a Satanás para Sí mismo. Se enfrentó a Satanás, resistió su tentación y lo venció. En segundo lugar, en la cruz, Jesús venció a Satanás en nombre nuestro; no para Sí mismo, sino para nosotros. Él no necesitaba la victoria para Sí mismo, porque ya la tenía, pero ganó la victoria para nosotros y venció a nuestro enemigo. Despojó a nuestro enemigo, le quitó todo su poder

y lo exhibió públicamente por nosotros. En tercer lugar, ahora es nuestra responsabilidad manifestar y administrar la victoria de Jesús.

Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. (2 Corintios 2:14, Ibla)

Recuerde que Cristo nos ha permitido tener victoria “*siempre*” y “*en todo lugar*”.

Segunda parte:

## Nuestra armadura defensiva

## Capítulo 6

# La armadura completa de Dios

Ya he explicado que, como representantes del reino de Dios aquí en la tierra, nos encontramos librando una guerra a muerte contra un reino enemigo sumamente organizado, regido por Satanás. Ese es un reino poblado de espíritus malignos (seres que no son de carne y hueso), cuyo centro de operaciones está en los lugares celestiales.

El campo de batalla en el cual se libra esta guerra es la mente de los seres humanos. Satanás ha edificado fortalezas de prejuicio e incredulidad en la mente de las personas para impedir que reciban la verdad del Evangelio. Dios nos ha dado la misión de derribar estas fortalezas mentales, librando así a hombres y mujeres del engaño de Satanás, para luego llevarlos a la sumisión y a la obediencia a Cristo.

Nuestra capacidad para realizar esta obra que nos ha encargado Dios depende principalmente de dos factores. Primeramente, tenemos que entender que, según las Escrituras, Jesús venció totalmente a Satanás por nosotros en la cruz, y que ahora es nuestra responsabilidad demostrar y administrar la victoria que Jesús ya ha ganado. En segundo lugar, tenemos que usar debidamente las armas espirituales que Dios nos ha provisto. Estas armas espirituales se dividen en dos categorías principales: armas de defensa y armas de ataque. En esta sección, hablaremos de la primera categoría: las armas de defensa.

Nuestra enseñanza se basa en Efesios 6, el cual dice:

*Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estad,*

*pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. (Efesios 6:10–17 Ibla)*

Al principio de este pasaje, Pablo dice: “*revestíos de toda la armadura de Dios*”. Vamos a hablar de cómo vestimos de toda la armadura de Dios. Quizás me haya oído comentar anteriormente que siempre que se encuentre la frase “*por tanto*” [o “*por lo demás*”] en la Biblia, se debe averiguar por qué se encuentra ahí. En el versículo 13, el “*por lo demás*” está ahí porque en el versículo anterior, Pablo dice: “*...nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*”. Ya que estamos librando una batalla a muerte en contra de las fuerzas espirituales de maldad del reino satánico, por nuestro propio bien, (y porque la Palabra de Dios nos lo exige), debemos vestimos de toda la armadura de Dios. El hecho de que Pablo diga dos veces en este pasaje (en los versículos 11 y 13), “*revestíos de toda la armadura de Dios*” es muy significativo. Sin duda, las Escrituras nos advierten claramente que debemos protegernos con toda la armadura de Dios.

En el versículo 13, Pablo nos da otra razón, al decir: “*...para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes*”. Nótese en la frase: “*el día malo*”. A mi juicio, esto no se refiere a la Gran Tribulación, ni a algún desastre profético que va a sobrevenirle al mundo, (aunque sí creo que es posible que ocurran tales desastres). Creo que en este contexto, “*el día malo*” se refiere a una experiencia que va a pasar todo creyente. Será un momento en que tendrá que enfrentarse con las fuerzas de maldad. Será probada su fe al ser desatados contra él todo tipo de oposición y de problema.

Pablo no pone en duda nuestra necesidad de enfrentarnos al día malo. No es una opción, sino una certeza. Siempre me acuerdo de la parábola que narró Jesús acerca de los dos hombres que construyeron una casa. El hombre insensato edificó sobre la arena, y

el hombre prudente sobre la roca. La casa del hombre insensato cayó, pero la del hombre prudente se mantuvo firme. La diferencia entre esas dos casas no radicaba en las pruebas a las cuales fueron sometidas, porque ambas casas fueron sometidas a las mismas pruebas. En ambos casos, soplaron vientos, descendió lluvia y vinieron ríos. La diferencia entre las dos casas radicaba en el fundamento sobre el cual habían sido edificadas.

Las Escrituras no indican en ninguna parte que, como creyentes, evitaremos estas pruebas. No podremos salvarnos del “día malo”, sino que debemos estar preparados para enfrentarlo. En vista de esto, Pablo dice: “*Vestíos de toda la armadura de Dios*”.

Pablo usa la imagen de un legionario romano de su época, y hace alusión a seis partes del equipo que normalmente llevaría un legionario. Permítame que se las enumere:

- Primero, el cinto de la verdad;
- Segundo, la coraza de justicia;
- Tercero, el apresto del evangelio de la paz;
- Cuarto, el escudo de la fe;
- Quinto, el yelmo de la salvación;
- Sexto, la espada del Espíritu.

Al meditar sobre esto, comprenderá que al ponerse las seis partes de la armadura, estará totalmente protegido desde los pies hasta la cabeza, con una excepción: su espalda no estará protegida. Hablaré acerca de esto al final de esta sección.



## Capítulo 7

# El cinto de la verdad

La primera parte de la armadura es el cinto de la verdad. Debemos entender por qué un legionario romano necesitaba tener un cinturón como parte de su armadura. Recuerde que, en aquella época, tanto hombres como mujeres solían usar una prenda de vestir holgada que llegaba por lo menos hasta las rodillas. En el caso de los legionarios romanos, ellos vestían una especie de túnica. Cuando un legionario romano tenía que moverse vigorosamente, como por ejemplo, para luchar o usar sus armas, tenía que sujetar este traje holgado, porque si no, las solapas y los pliegues limitarían sus movimientos e impedirían que usara eficazmente las demás partes de su armadura.

Lo primero que tenía que hacer era ajustarse bien el cinturón que llevaba, de tal manera que la túnica ya no se moviera libremente y no estorbara sus movimientos. Esto era primordial y era la base para todo lo demás. Por eso es que Pablo menciona el cinto antes de hablar de cualquier otra cosa.

Muy a menudo, la Biblia habla acerca de “ceñirse los lomos”. Esto es lo que significa esa frase.

Pablo dice que, para nosotros, el cinto es la verdad. A mi parecer, no se trata aquí de una verdad abstracta y teológica, sino de vivir de acuerdo a la verdad en nuestra vida cotidiana; es decir, ser honrados, sinceros, abiertos y francos.

Como personas religiosas, muchas veces estamos sobrecargados de falsedad e hipocresía. Con frecuencia, decimos cosas, no porque nos nazcan del corazón, sino porque suenan bien. Nuestra vida está llena de insinceridad y frases religiosas trilladas. Hacemos ciertas cosas, no para agradar a Dios, ni porque realmente queramos hacerlas, sino para agradar a otras personas. Casi todo grupo religioso tiene sus propias frases trilladas, tales como: “Jesús te ayudará, hermano”. A

veces estas expresiones sólo sirven para salir del paso, ya que no es Jesús, sino más bien nosotros los que tenemos que ayudar a los hermanos.

El lenguaje religioso de este tipo es como una prenda de vestir holgada y larga. Nos estorba y nos impide hacer las cosas que Dios nos pide que hagamos. Nos impide ser creyentes activos, enérgicos y eficaces. También nos impide usar las demás partes de la armadura.

Primero que nada, se nos exige que nos vistamos del cinto de la verdad. Debemos apartar de nosotros la insinceridad, la hipocresía y las frases religiosas ya trilladas; debemos dejar de hacer y decir cosas que no nos nacen del corazón.

Muchas veces, la verdad es dolorosa. Tenemos que empezar a mostrarles a los demás qué tipo de personas somos realmente. Quizás usted lleve mucho tiempo disimulando y aparentando ser muy religioso, y ahora se ve confrontado a la necesidad de ser sincero y abierto. Debe ceñirse el cinto de la verdad y apretárselo para que todos aquellos artificios y engaños religiosos ya no lo envuelvan ni le sean obstáculo para hacer las cosas que Dios le está pidiendo que haga.

## Capítulo 8

# La coraza de justicia

La coraza del legionario romano protege, ante todo, un órgano vital del cuerpo humano: el corazón. La Biblia enseña que el corazón es de suma importancia en nuestra vida, como dice Salomón en Proverbios:

Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida (Proverbios 4:23 lbla)

Por cinco años, fui profesor en Kenya, África del Este. Me familiaricé con algunas de las tribus, y aprendí un poco de sus idiomas. Un día, en la pared del dormitorio de una estudiante, vi Proverbios 4:23 escrito en el idioma Maragoli. Lo traduje literalmente, y siempre he recordado la traducción. Decía: “Guarda tu corazón con todas tus fuerzas, porque de él provienen todas las cosas en la vida.”

A fin de cuentas, lo que lleva en su corazón determinará el curso de su vida, para bien o para mal. Es imprescindible que protejamos nuestro corazón de todo tipo de maldad. Pablo habla de la coraza de justicia como algo que protege nuestro corazón.

Debemos preguntarnos cuál es el significado de “justicia” en este contexto. Afortunadamente, Pablo regresa a este tema de la armadura en otra epístola. En 1 Tesalonicenses 5:8, dice lo siguiente:

*Pero puesto que nosotros somos del día, seamos sobrios, habiéndonos puesto la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de la salvación. (lbla)*

Aquí, Pablo describe la coraza desde otro punto de vista. Se refiere a ella como “*la coraza de fe y de amor*”. Al juntar estos dos pasajes, vemos que la “*coraza de la justicia*” (Efesios 6:14 lbla) es una “*coraza de fe y de amor*”. Esto nos indica el tipo de justicia a la que se refería Pablo. No se trata de la justicia que viene por obras o

por la ley religiosa, sino la que viene sólo por fe. Pablo vuelve a hablar de este tipo de justicia en Filipenses 3:9, el cual dice:

*...y ser [yo] hallado en Él [en Cristo], no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe...(Filipenses 3:9 lbla)*

Aquí Pablo compara los dos tipos de justicia. Primero habla de una justicia propia que es por la ley, y dice que ésta no basta. Como alternativa, señala la justicia que es de Dios por la fe. Éste es el tipo de justicia que tiene en mente cuando habla de la coraza de justicia que protege el corazón. Mientras la coraza que tengamos puesta sea simplemente nuestra propia justicia, Satanás podrá encontrar muchas debilidades en ella y logrará penetrarla muchas veces con sus ataques y así herir nuestro corazón. Debemos vestirnos de una coraza que no sea nuestra propia justicia, sino la justicia de Cristo. 2 Corintios 5:21 dice lo siguiente:

*Al que no conoció pecado [Jesús], [Dios] le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (lbla)*

Debemos dejarnos convencer por las Escrituras y aceptar por fe que hemos sido hechos la justicia de Dios. Ésta es la única coraza que podrá proteger debidamente nuestro corazón y nuestra vida.

Pablo hace hincapié en el hecho de que este tipo de justicia viene sólo por fe. Por lo tanto, es una coraza de fe y de amor. No hay ninguna otra manera de obtener este tipo de justicia.

Siempre me conmueve la oración que hizo Jesús por Pedro la noche antes de su pasión, cuando le advirtió a Pedro que éste lo traicionaría esa misma noche. En el contexto de esa advertencia, Jesús le dijo: “Pedro, he orado por ti”. Jesús no oró pidiendo que Pedro no lo traicionara. En aquellas circunstancias, dadas las presiones que surgirían y las manifiestas debilidades de carácter de Pedro, era inevitable que éste negara a Jesús. Pero Jesús hizo otro tipo de oración, la única oración que podía realmente ayudar a Pedro. Jesús dijo en Lucas 22:

*“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe...”. (Lucas 22:31–32 nvi)*

Nótese que pidió que “su fe no faltara”. Aunque Pedro iba a negar al Señor y mostrarse muy débil y cobarde, la situación todavía tenía arreglo con tal de que su fe no faltara. Aquí vemos la coraza de fe y de amor. La fe es el elemento esencial de esta coraza.

El tipo de fe que estamos analizando obra sólo por el amor. Gálatas 5:6 dice:

*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor. (Gálatas 5:6 lbla)*

Me parece que, en realidad, Pablo está diciendo lo siguiente: “En sí mismo, ningún tipo de ceremonia o ritual externo es suficiente. El ingrediente esencial, sin el cual no podemos triunfar en la vida cristiana, es la fe, el tipo de fe que obra por el amor. No es una fe pasiva ni teórica, sino una fe activa que obra solamente por el amor”.

Mientras más medito en ello, más me impresiona el poder irresistible del amor. Me encanta el pasaje en Cantar de los Cantares 8:6–7, donde dice:

*Grábame como un sello sobre tu corazón; llévame como una marca sobre tu brazo. Fuerte es el amor, como la muerte... Ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden extinguirlo. (nvi)*

Medite en la siguiente afirmación: “Fuerte es como la muerte el amor”. La muerte es la única cosa irresistible que todos tendremos que enfrentar. Ninguno de nosotros puede resistirla. No hay manera de escaparse de ella. Las Escrituras dicen que el amor es fuerte como la muerte.

Piense acerca de esto. El amor es irresistible. Siempre triunfa. No puede ser vencida de ninguna manera. El amor nos protege de toda fuerza negativa, como por ejemplo, el resentimiento, la falta de perdón, la amargura, el desánimo y la desesperanza, las cuales pueden corromper nuestro corazón y arruinar nuestra vida. Recuerde que del corazón provienen todas las cosas en la vida.

Pablo describe este tipo de amor en 1 Corintios 13:4–8:

*El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se*

*deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá.*(nvi)

Éste es el tipo de coraza que necesitamos tener, una coraza que nunca deja de ser, en la cual no existen puntos débiles por las que Satanás pueda penetrar. Lo que Pablo dice aquí va tan de acuerdo a la idea de una coraza. El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, o como dice otra versión: El amor siempre protege, siempre confía, siempre tiene esperanza, siempre persevera. Cuando tenga puesta esa coraza de fe que obra por el amor, siempre estará protegido. Esa coraza guardará su corazón de todo ataque y de todo intento de parte de Satanás para penetrar esa parte vital de su vida.

## Capítulo 9

# El apresto del evangelio de la paz

Los zapatos que usaban los legionarios romanos por lo general eran sandalias fuertes y pesadas que se ataban con tiras de cuero. Normalmente estas tiras llegaban hasta la mitad de la pantorrilla. Eran una parte muy importante del equipo del legionario porque le permitían marchar largas distancias a gran velocidad. De esta manera, podía desplazarse de un lugar a otro con facilidad, y, durante la batalla, estaba disponible para ir a dónde quisiera su comandante en el momento en que éste lo necesitaba. Hágase la idea de que los zapatos le facilitan el moverse rápidamente y el estar disponible a su comandante, el Señor Jesucristo. En mi experiencia personal, esto llegó a ser muy real para mí.

Durante la Segunda Guerra Mundial, por dos años serví con una unidad de servicios médicos del Ejército Británico en los desiertos de África del Norte. A veces, cuando estábamos trabajando de noche con una división blindada, nos encontrábamos muy cerca de las líneas enemigas. En el desierto, no es fácil saber exactamente dónde se encuentran las líneas enemigas porque el campo de batalla está constantemente cambiando de lugar. En situaciones así, nuestro comandante siempre daba la orden de que no nos quitáramos las botas de noche. Teníamos que dormir con las botas puestas. Desde luego que la razón es obvia. Por lo general, cuando una persona despierta de un sueño profundo, su mente no está muy clara. Si no tiene puestas sus botas y hay confusión a su alrededor, puede perder tiempo buscando sus botas en la oscuridad, y luego tratando de ponérselas y atar los cordones. Sin embargo, si tiene puestas sus botas, está disponible inmediatamente. Lo importante en este caso es estar disponible y poderse desplazar.

Esto también es cierto en cuanto a nuestro equipo espiritual, del cual habla Pablo. El nombre que se le da a los zapatos, o las

sandalias, es: “*el apresto del evangelio*” (Efesios 6:15 lbla). En otras palabras, estos zapatos nos preparan para hacer algo. Como creyentes, tenemos la obligación de tener un entendimiento claro del Evangelio. Muchos creyentes dicen ser salvos y nacidos de nuevo, pero no son capaces de relatar de forma inteligente cómo fueron salvos y cómo otra persona puede llegar a serlo.

En mi opinión, el “*apresto del evangelio*” implica estudiar y memorizar las Escrituras, y saber comunicar el mensaje del evangelio de forma inteligente. Nótese también que Pablo lo llama “*el evangelio de la paz*”. Es un Evangelio que produce paz en el corazón y la mente de los que lo creen y obedecen.

Con respecto a la paz, lo siguiente es muy cierto: sólo podemos transmitir paz a los demás si nosotros mismos la tenemos. Es imposible transmitir algo que no hemos experimentado. Podemos dar opiniones y pronunciar teorías al respecto, pero no podemos transmitir paz.

Hay un pasaje muy elocuente en Mateo 10, donde Jesús les dio instrucciones a los primeros discípulos al enviarlos a predicar el Evangelio por primera vez. Él les dijo lo siguiente:

Al entrar, digan: “Paz a esta casa”. Si el hogar se lo merece, que la paz de ustedes reine en él; y si no, que la paz se vaya con ustedes. (Mateo 10:12–13 nvi)

Nótese esta frase importante: si la casa fuere digna, “*vuestra salud de paz venga sobre ella*” (lbla). Dios quiere que impartamos paz. Cuando usted entra en un hogar, ¿tiene paz para impartirle? Uno no puede impartir algo que no esté disfrutando uno mismo.

Permítame darle un pequeño ejemplo de cómo pudiera funcionar esto. Supongamos que usted es una señora que está haciendo compras en un supermercado. Mientras está esperando en la fila para pagar, ve a una señora que parece estar a punto de sufrir una crisis de nervios. Está muy nerviosa e inquieta, y, Dios le muestra a usted que debe ayudarla. ¿Qué va a hacer? ¿Va a invitarla a venir al servicio del domingo por la mañana? Eso no supliría su necesidad. Si eso fuera todo lo que pudiera hacer, usted no estaría calzada con el apresto del Evangelio.



El estar calzado con el apresto del Evangelio significa estar listo para actuar en el momento que Dios se lo indica. Primero que nada, tiene que tener paz. Tiene que hacer que la otra señora sienta que usted tiene algo que ella no tiene y que necesita desesperadamente. Las personas pueden percibir cuando alguien tiene paz.

Cuando ella se disponga a recibir esa paz, usted tiene que saber decirle, en un lenguaje sencillo y no religioso, exactamente cómo alcanzar

dicha paz. Usted tiene que saber comunicarle el Evangelio. Eso es lo que significa estar calzado “*con el apresto del evangelio de la paz*” (Efesios 6:15 lbla).

## Capítulo 10

# El escudo de la fe

En el griego del Nuevo Testamento, hay dos palabras diferentes para “escudo”. Una se refiere a un escudo pequeño circular, cuya forma es parecida a la de una cesta de mimbre grande, redonda y plana. La otra palabra se refiere a un escudo largo y rectangular, cuyo nombre se deriva de la palabra para puerta, ya que tiene más o menos la forma de una puerta. Es de este tipo de escudo que habla Pablo cuando dice: “*el escudo de la fe*” (Efesios 6:15 lbla).

Un legionario romano debidamente entrenado sabía usar ese escudo de modo que los dardos del enemigo no pudieran alcanzar ninguna parte de su cuerpo. El escudo lo protegía completamente. Es de este tipo de fe que habla Pablo cuando se refiere a la fe como un escudo.

Cuando luchamos contra Satanás, si empezamos a causarle problemas, podemos tener la seguridad de que él tomará represalias. Puede ser que ataque primero nuestra mente, corazón, cuerpo o finanzas; así que necesitamos tener un escudo que nos cubra. Él arremeterá contra cualquier área que pueda alcanzar. Si no logra atacarnos a nosotros, atacará a las personas más cercanas a nosotros. Si usted es un hombre casado, lo primero que atacará Satanás es a su esposa. Casi se lo puedo garantizar. Es una de las formas en que tratará de desquitarse. Es necesario tener un escudo lo suficientemente grande como para cubrir todas las cosas por las que Dios le ha hecho responsable: es decir, usted mismo, su familia y todo lo que Dios le ha encomendado. Una vez aprendí esta lección de una manera muy singular.

En cierta ocasión, estaba ministrándole a una mujer que tenía un demonio de suicidio. En cierto momento, fue liberada de forma muy notable y dramática, y supo que estaba libre. Tanto ella como yo alabamos a Dios. Al día siguiente, regresó a verme y me relató algo

insólito. Dijo que más o menos en el momento en que recibió su liberación, su esposo estaba manejando por la carretera en su camioneta, y su perro, un pastor alemán, estaba de pie en la parte trasera de la camioneta, donde siempre le gustaba viajar. Sin motivo alguno, mientras que la camioneta rodaba a alta velocidad, el pastor alemán se lanzó repentinamente del vehículo y murió instantáneamente.

Cuando ella me contó esto, en seguida entendí que el demonio de suicidio que había salido de la mujer había entrado en el perro. Satanás atacó lo primero que pudo alcanzar. Aprendí una lección que espero nunca tener que volver a aprender. Cada vez que ministro liberación a las personas, siempre reclamo la protección de la fe en la sangre de Cristo sobre todo lo que vaya relacionado con esas personas. Nada como eso me ha vuelto a pasar. Esto me enseñó la importancia del escudo de la fe como un escudo grande en forma de puerta que protege todo lo que Dios nos ha encomendado.

La fe es mencionada dos veces en esta lista de armadura. La coraza es una coraza de fe y de amor, y el escudo es un escudo de fe. La palabra “fe” tiene un significado un poco diferente en los dos casos. La coraza de fe es tener fe para creer que somos la justicia de Dios, mientras que el escudo de fe es tener fe para recibir la provisión y protección de Dios, tanto para nosotros como para todas las personas que Dios ha puesto bajo nuestra protección. Esta fe cubre todo lo nuestro.

Aprendí esto de una manera muy singular al principio de mi ministerio radial. Cuando empezó este ministerio, fue curioso ver cuántos problemas surgieron simultáneamente en la oficina y en la producción. El equipo que debía haber funcionado perfectamente, de pronto dejaba de funcionar. El personal se enfermaba, y los mensajes no llegaban. Se desató la confusión en nuestro ministerio que generalmente era bien organizado. Entonces me di cuenta de que tenía que extender el escudo de la fe. Satanás estaba tomando represalias, y como no me podía alcanzar a mí personalmente, estaba atacando algo del cual dependía: las personas que apoyaban mi ministerio. Sin embargo, extendí el escudo de la fe, reprimí ese espíritu de confusión y se restablecieron la paz y el orden. Una vez más, aprendí algo muy importante. Debemos extender el escudo de

la fe a fin de tener protección y provisión totales.

## Capítulo 11

# El yelmo de la salvación

La quinta parte de la armadura es el yelmo de la salvación. Voy a compartir con usted algunas verdades muy importantes al respecto, que aprendí de mis propios conflictos.

Cuando pienso en estos conflictos, me acuerdo de las palabras de Pablo en Romanos 8:37:

*Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (nvi)*

¿Qué significa ser “más que vencedores”? Significa que no solamente ganamos la batalla, sino que al finalizar la batalla, tenemos más de lo que teníamos cuando empezamos. Así me ha pasado muchas veces.

Cuando hablamos de la coraza, vimos que protege el corazón. Ahora veremos que el yelmo protege la cabeza, y que la cabeza representa la mente. En efecto, estamos hablando de un yelmo que protege nuestra mente.

Anteriormente vimos que la mente de los seres humanos es el campo de batalla donde se libra toda esta guerra espiritual. En vista de esto, es evidente que tenemos que tomar muchas precauciones a fin de proteger nuestra mente.

Las experiencias que tuve como ayudante médico durante la Segunda Guerra Mundial me ayudaron a entender esto. En lo natural, una persona que recibe una herida en la cabeza ya no puede usar eficazmente el resto de su equipo. Puede ser un soldado muy valiente y capaz, y disponer de un excelente equipo, pero al ser herido en la cabeza, se le dificulta mucho hacer uso de su destreza y de su equipo.

Espiritualmente, esto les pasa a muchos obreros cristianos. En diferentes lugares y momentos de mi vida, he tenido el privilegio de asociarme en el ministerio con muchos magníficos siervos de Dios, tanto hombres como mujeres. En particular, me vienen a la mente

los misioneros, quienes generalmente están bajo una presión espiritual muy intensa. Algunos de los misioneros con quienes trabajé eran hombres y mujeres de Dios dedicados y capacitados, con grandes aptitudes y un verdadero llamado. Sin embargo, muchas veces permitieron que Satanás los hiriera en la cabeza. Quiero decir con esto que se dejaron dominar por la depresión o la desconfianza hacia otros obreros cristianos. Este problema en su mente no les permitía ser misioneros y siervos de Dios eficientes, como lo hubieran podido ser. Al ser heridos en la cabeza, ya no podían usar el resto de su equipo.

En mi propia vida, tuve una tremenda lucha con la depresión por muchos años. Era como si una nube lúgubre descendiera sobre mí. Este velo sombrío me rodeaba por completo, y me separaba de las demás personas, de modo que se me hacía difícil comunicarme con los demás. Me sentía desesperado, y aunque en muchos aspectos soy un siervo de Dios dotado y competente, me daba la impresión de que nunca iba a poder lograr nada. “Sentía que los demás sí podían triunfar, pero que yo no, y que iba a tener que darme por vencido”.

Luché contra esta depresión por varios años. Hice todo lo que pude. Oré, ayuné, busqué a Dios y leí la Biblia. Entonces, un día, Dios me dio una revelación que resolvió mi problema. Estaba leyendo Isaías, el cual dice:

*...a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.... (Isaías 61:3)*

Al leer las palabras “*espíritu angustiado*”, me dio un vuelco el corazón. Dije dentro de mí: “¡Ése es mi problema! ¡Ése es el espíritu del cual necesito ser libertado!” Leí otros pasajes bíblicos acerca de la liberación, hice una oración de fe sencilla, y Dios me libró sobrenaturalmente de aquel espíritu de angustia y depresión.

Entonces me di cuenta de que necesitaba algo especial que protegiera mi mente. Conocía el pasaje de Efesios 6, y dije para mí: “Lo que necesito debe ser el yelmo de la salvación”.

Luego dije: “¿Eso quiere decir que tengo el yelmo simplemente

por ser salvo? ¿Es algo que se recibe automáticamente?” Me di cuenta de que no podía ser así porque Pablo estaba escribiendo a creyentes cuando dijo: “Vestíos del yelmo de la salvación”. El Señor me guió a un pasaje paralelo en 1 Tesalonicenses que dice:

*Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. (1 Tesalonicenses 5:8)*

Al leer la frase: “*la esperanza de salvación*”, el Espíritu Santo me dio una revelación instantánea. Entendí que lo que guarda la mente es la esperanza, pero lo que guarda el corazón es la fe. Muchas veces confundimos estas dos cosas. La fe bíblica está en el corazón, como dice el pasaje: “Porque con el corazón se cree para justicia”. La fe bíblica es la coraza que protege el corazón, pero lo que protege la mente es la esperanza.

Tenemos que entender la conexión que existe entre la fe y la esperanza. Lo podemos ver muy claramente en Hebreos:

*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera...* (Hebreos 11:1)

La fe es la verdad fundamental sobre la cual se edifica la esperanza. Al tener fe legítima, tenemos esperanza legítima. Si no tenemos fe legítima, tampoco podemos tener esperanza legítima. Posiblemente nuestra esperanza no sea sino puras ilusiones. Pero al tener un verdadero fundamento de fe, podemos edificar una esperanza verdadera, la cual guardará nuestra mente.

Quisiera darle una definición sencilla de lo que es la esperanza de acuerdo a las Escrituras. La esperanza es una expectativa serena y constante de cosas buenas, basada en las promesas de la Palabra de Dios. En un sentido, es optimismo permanente. Esto es lo que protege la mente. La esperanza es una actitud optimista que siempre opta por ver lo mejor, y nunca cede ante la depresión, la duda y la lástima de sí mismo.

Romanos 8:28 nos da suficientes motivos para tener esperanza. Dice lo siguiente:

*Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. (Ibla)*

Si sabemos que Dios hace que todas las circunstancias de nuestra

vida nos ayuden a bien, nunca hay motivo para ser pesimista. Cada situación constituye una razón para ser optimista. El optimismo es el yelmo. Mientras mantengamos puesto este yelmo, nuestra mente estará protegida de todos los ataques sutiles de Satanás, ataques de duda, desánimo, lástima de sí mismo y desconfianza, entre otros. Cuando el Espíritu Santo me mostró que el yelmo que protege nuestra mente es la esperanza, me habló por medio de muchos pasajes bíblicos. Inmediatamente reuní varios pasajes del Nuevo Testamento que tienen que ver con la esperanza. Permítame compartir con usted unos cuantos. Romanos 8:24 dice así:

*Porque en esperanza fuimos salvos... (Romanos 8:24)*

¿Qué significa esto? Significa que sin esperanza, no hay salvación. La esperanza es una parte indispensable de nuestra salvación. Comparemos esto con la condición de los no salvos, según Efesios 2:12:

*En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*

Las personas que no son salvas están sin Cristo, sin esperanza y sin Dios. El creyente nunca debería estar así. Al tener a Cristo, tenemos esperanza y tenemos a Dios. Colosenses 1:27 dice:

*...quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria... (1b1a)*

El verdadero misterio, el secreto del Evangelio es: “Cristo en vosotros”. Si Cristo está en usted, tiene esperanza. Si no tiene esperanza, es como si Cristo no estuviera en usted. No es un alma perdida, pero lo que quiero señalar es que no está caminando en la plenitud de lo que es suyo como creyente. Tener esperanza es una parte indispensable de la vida cristiana. En Hebreos 6, hay dos cuadros muy significativas de lo que es la esperanza:

*Por eso Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que su propósito es inmutable, la confirmó con un juramento. Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los*



*que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros. Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros...*  
(Hebreos 6:17–20 nvi)

El primer cuadro es el de un altar. Bajo el Antiguo Pacto, el altar era un lugar donde una persona podía refugiarse del que buscaba vengarse de él. Al huir al altar, la persona estaba a salvo. El escritor de Hebreos dice que cuando nos sentimos presionados y oprimidos, debemos huir al altar, asirnos de los cuernos del altar y no dejar que nada nos aparte de allí. El altar representa la esperanza.

En segundo lugar, la esperanza es como un ancla que trasciende lo temporal y llega a lo eterno, a la misma presencia de Dios. En este mundo, somos como barquitos en el mar; todo lo que nos rodea es temporal, transitorio, incierto e inconstante. No hay nada que nos brinde seguridad y estabilidad. Para tener esa seguridad y estabilidad, necesitamos un ancla que trascienda lo temporal, penetre la eternidad y se sujete a la Roca de los Siglos. Al tener esperanza, estamos anclados.

Finalmente, leemos en Hebreos 10:23:

*Mantengamos firme la esperanza que profesamos....* (nvi)

No pierda la esperanza; sea optimista. Es así que podrá proteger su mente.

## Capítulo 12

# La espada del Espíritu

Hay algo que diferencia la espada de las demás partes de la armadura que hemos examinado: es la primera de éstas que no sirve solamente para defenderse. Sin ella, no tenemos manera de ahuyentar al diablo. Al ponernos todas las demás partes de la armadura, posiblemente logremos impedir que el diablo nos hiera, pero no podremos echarlo de nuestra presencia. Lo único en la lista de la armadura que puede lograr esto es la espada, cuyo nombre es “*la palabra de Dios*” (Efesios 6:17).

La Biblia compara la Palabra de Dios a una espada porque penetra y es cortante. Hebreos 4:12 dice lo siguiente:

Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12 *nvi*)

La Palabra de Dios penetra cada área de la personalidad humana. Penetra hasta los tuétanos, la parte más oculta del cuerpo. También penetra hasta partir el alma y el espíritu, la parte más íntima de la personalidad humana. Es más cortante que toda espada de dos filos.

En Apocalipsis, donde Juan tuvo una visión de Jesús en su gloria como el Señor de la Iglesia, una de las cosas que vio fue una espada que salía de la boca de Jesús.

En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos.... (Apocalipsis 1:16 *nvi*)

Aquella espada aguda de dos filos es la Palabra de Dios que sale de la boca de Jesús. Ya que las Escrituras nos muestran que Jesús mismo usa la espada de la Palabra de Dios, haríamos bien en averiguar exactamente cómo la usó Él durante su vida terrenal. El cuadro más descriptivo de esto se encuentra en Mateo 4:1–11, donde se relata la tentación de Jesús por Satanás en el desierto. Permítame señalar que cada vez que Jesús se enfrentó con Satanás

personalmente, la única arma que usó contra él fue la espada del Espíritu, es decir, la Palabra de Dios.

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso—Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan. Jesús le respondió:—Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo:—Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: “Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna”.—También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”—le contestó Jesús. De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor.—Todo esto te daré si te postras y me adoras.—¡Vete, Satanás!—le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”. Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle. (Mateo 4:1–11 nvi)

Quisiera señalar ciertos puntos de interés en este pasaje. Primeramente, ni Jesús ni Satanás pusieron en duda la autoridad de las Escrituras. Es curioso, ¿no? Es más, cada vez que habló, Jesús citó pasajes tomadas del libro de Deuteronomio, el libro que más ha sido atacado por los teólogos y críticos hoy día. Personalmente, creo que Jesús y Satanás eran más sabios que los teólogos modernos. Ambos sabían la autoridad que tenían esas palabras.

En segundo lugar, la base de cada tentación con que Satanás tentó a Jesús era la duda. Cada vez que Satanás usaba la palabra “si”, ponía en duda una verdad.

En tercer lugar, como ya he dicho, Jesús no varió Su manera de tratar con Satanás, sino que en cada oportunidad usó contra él la misma arma: la Palabra de Dios. Dijo vez tras vez: “*Está escrito...*”, “*Está escrito...*” “*Está escrito*”.

Es importante notar que el diablo sabe citar las Escrituras, pero las interpreta de manera equivocada. Citó Salmos 91, pero Jesús volvió

a citar un pasaje de Deuteronomio. El diablo trató de usar las Escrituras en contra del Hijo de Dios. Si lo hizo con Jesús, puede ser que lo haga con nosotros. Para poder ser victoriosos en nuestra lucha contra Satanás, tenemos que conocer a fondo las Escrituras y saber cómo interpretarlas. Debemos cuidarnos de personas que interpretan mal las Escrituras y tratan de tentarnos a hacer cosas indebidas.

Jesús no le respondió al diablo con teología ni afiliación religiosa. No le dijo a qué sinagoga asistía ni qué rabino le había enseñado. En cada ocasión, fue directamente a las Escrituras, diciendo: “*Está escrito...*”. Después de haber sido agredido tres veces con aquella espada aguda de dos filos, Satanás se echó para atrás; ya estaba harto. A nosotros se nos concede el privilegio de usar la misma arma.

En Efesios 6:17, donde Pablo habla de la espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios, la palabra griega que usa para “*palabra*” es *rhéma*, la cual siempre indica ante todo una palabra hablada. Es importante notar que la espada del Espíritu no es la Biblia que se encuentra en el estante o la mesita de noche. Ésta no atemoriza a Satanás. Pero cuando usted toma las Escrituras y las cita en voz alta, éstas se convierten en la espada del Espíritu.

Nótese también en la importancia de la frase: “*la espada del Espíritu*”. Esto indica la cooperación que existe entre el creyente y el Espíritu Santo. Es necesario que tomemos la espada. El Espíritu Santo no lo hará por nosotros. Pero cuando tomamos la espada en fe, entonces el Espíritu Santo nos da el poder y la sabiduría para usarla.

## Capítulo 13

# El área desprotegida

Ya hemos hablado de las seis partes de la armadura que nos protegen. Éstas son: el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el apresto del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Si nos vestimos de toda esta armadura que Dios ha provisto, y la usamos, estaremos protegidos desde los pies hasta la cabeza, con la excepción de un área: la espalda.

El área que queda desprotegida es nuestra espalda. A mi juicio, es una verdad muy importante que tiene dos aplicaciones. En primer lugar, nunca le dé la espalda al diablo, porque si lo hace, le está dando una oportunidad de herirlo en un lugar desprotegido. En otras palabras, nunca se rinda. Nunca dé la vuelta y diga: “Ya basta. No lo puedo soportar. Ya no puedo más”. Decir esto es darle su espalda desprotegida al diablo, y puede tener la certeza de que él se aprovechará de esta oportunidad para herirlo a usted.

En segundo lugar, a veces no nos es posible proteger nuestra propia espalda. En las legiones de Roma, los soldados de a pie luchaban en filas muy estrechas. La palabra griega para una fila así era *falange*. Los soldados eran entrenados para luchar de esta manera y nunca romper sus filas. Cada soldado conocía al que tenía a su derecha y a su izquierda, de modo que, si lo atacaban y no podía proteger su propia espalda, habría alguien allí para ayudarlo.

Me parece que esto se aplica a nosotros como creyentes. No podemos luchar contra el reino satánico como individuos aislados. Debemos someternos a la disciplina, encontrar nuestro lugar en el cuerpo de Cristo (el cual es el ejército de Cristo), y saber quién está a nuestra derecha y a nuestra izquierda. Es imprescindible que podamos confiar en los demás soldados. De esta manera, cuando estamos bajo presión, sabremos quién está allí para protegernos la

espalda cuando no podemos protegerla nosotros mismos.

Llevo casi cuarenta años en el ministerio y he visto muchas cosas. La verdadera tragedia de la vida cristiana es que, a veces, la persona que nos protege la espalda es la que nos hiere. Demasiado a menudo somos heridos en la espalda por otros creyentes. Esto es algo que nunca debería suceder. Decidamos juntos protegernos la espalda mutuamente y no herirnos

Tercera parte:

## Las armas de ataque

## Capítulo 14

# Tomando la ofensiva

Ya hemos hablado de las seis partes defensivas de la armadura que menciona Pablo en Efesios 6:14–17, las cuales son: el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el apresto del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu. Señalé que, a excepción de la espada, todas las partes de la armadura se usan principalmente en defensa propia, es decir, para protegerse. Aun la espada no puede extenderse más allá del brazo de la persona que la blande. En otras palabras, en esta lista de armadura defensiva, no aparece ninguna arma que nos capacite para destruir las fortalezas de Satanás que se mencionan en 2 Corintios 10:4–5, donde dice que tenemos la obligación de derribar estas fortalezas satánicas.

Ya hemos hablado de las armas defensivas, y ahora quisiera hablar de las ofensivas. Quiero que examinemos las armas de ataque que nos permitirán acometer y derribar las fortalezas de Satanás. Es importante que veamos que nuestro deber es tomar la ofensiva, es decir, no ser pasivos, sino avanzar y atacar el reino de Satanás. Es un hecho histórico que ningún ejército jamás ha ganado una guerra estando a la defensiva.

A principios de este siglo, alguien le hizo la siguiente pregunta a un conocido general francés: “En una guerra, ¿qué ejército gana?” El general contestó: “El que avanza”.

Quizás sea una manera muy simplística de ver las cosas, pero al menos es cierto que nunca ganaremos una guerra si retrocedemos o aun si sólo mantenemos nuestra posición. Mientras Satanás logre mantener a la iglesia a la defensiva, el reino satánico nunca será vencido. Por lo tanto, es nuestra obligación abandonar una posición defensiva donde no hacemos sino protegernos, y tomar una posición



ofensiva.

Cuando Jesús reveló por primera vez el plan que tenía para la iglesia, pintó un cuadro de una iglesia a la ofensiva, que arremetiera contra las fortalezas de Satanás. La primera vez que se usa la palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento es en Mateo 16:18. Aquí Jesús está hablándole a Pedro y dice lo siguiente:

*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla.*  
(Mateo 16:18 dhh)

En griego, la palabra que se usa para infierno es la palabra *hades*. La raíz de la palabra *hades* significa: “invisible, no visto”. Así que el *hades*, o el infierno, es el reino satánico invisible.

Jesús se imagina a Su iglesia llevando a cabo dos acciones fundamentales: el edificar y el batallar. Estas dos actividades siempre van juntas. De nada sirve batallar si no edificamos. Por otra parte, no podemos edificar sin batallar. Así que debemos estar conscientes de que es necesario edificar la iglesia y luchar en contra de las fuerzas de Satanás.

Muchas personas han malinterpretado estas palabras de Jesús. De alguna manera, han llegado a la conclusión de que Jesús se imaginaba a la iglesia a la defensiva, sitiada en una ciudad por las fuerzas satánicas. Han dicho que esta promesa de Jesús significa que Satanás no logrará echar abajo las puertas de aquella ciudad antes de Jesús venir a llevarse a la iglesia. Este concepto de una iglesia completamente a la defensiva es totalmente erróneo.

Jesús se imagina a una iglesia a la ofensiva, que ataca las puertas de Satanás. Él promete que éstas no podrán contra la iglesia, y que Satanás no logrará impedir que la iglesia invada el reino satánico. No es que la iglesia intente ahuyentar a Satanás, sino más bien que Satanás no logrará ahuyentar a la iglesia. Jesús nos promete que si lo obedecemos como comandante, podremos avanzar, tomar por asalto las fortificaciones de Satanás, derribar y atravesar sus puertas, liberar a los que tiene cautivos y llevarnos su botín. Ésta es la labor de la iglesia, y se trata fundamentalmente de una misión ofensiva, no defensiva.

La palabra “puerta” tiene mucho significado en las Escrituras. Primeramente, las puertas son un lugar en donde se da consejo y se gobierna. Por ejemplo, en Proverbios 31, dice lo siguiente del marido de la esposa idónea:

*Su esposo es respetado en la comunidad; ocupa un puesto entre las autoridades del lugar. (Proverbios 31:23 nvi)*

Nótese que era en las puertas de la ciudad que se sentaba el consejo de ancianos para gobernar y administrar la ciudad. Así que, cuando la Biblia dice que las puertas del hades no prevalecerán contra la iglesia, quiere decir que el consejo de Satanás no prevalecerá contra la iglesia, sino que será frustrado y echado abajo.

Al atacar una ciudad, lo normal es atacar las puertas porque son más débiles que las murallas. Isaías 28 dice lo siguiente:

*...y fuerza para aquellos que rechazan el asalto en la puerta. (Isaías 28:6 lbla)*

La imagen que se presenta es de la iglesia arremetiendo contra las puertas de la ciudadela satánica, las cuales ceden ante ella. Así que debemos dejar de pensar sólo en defendernos, y empezar a pensar en atacar al enemigo.

Según he visto, la mayoría de los creyentes se pregunta dónde el diablo va a asestar el próximo golpe. Quiero sugerirle que debería ser al revés. ¡El diablo debería estar preguntándose dónde la iglesia va a atacarlo la próxima vez!

Para continuar con este tema de la iglesia como grupo de personas que toma la ofensiva, quiero explicar las razones bíblicas por las que debemos tomar esta actitud, las cuales se encuentran en Colosenses 2:15. Este versículo explica lo que Dios ha logrado por medio de la muerte de Cristo en la cruz por nosotros.

*...Habiendo despojado a los poderes y autoridades... (Colosenses 2:15 lbla)*

Ahora bien, los principados y potestades son las mismas fuerzas espirituales satánicas que se mencionan en Efesios 6:12. Mediante la cruz, Dios despojó a aquellos principados y potestades. ¿Ha pensado alguna vez que Dios ha dejado a Satanás sin armadura? Él

le ha quitado todas sus armas. Mediante la cruz, Dios despojó a los principados y a las potestades. Luego dice: *...hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él* (1bla).

Así que Dios, por medio de la cruz, despojó al reino satánico, exhibió públicamente a los representantes de este reino y triunfó sobre ellos en la cruz.

Triunfar no es tanto ganar una victoria sino celebrar una victoria que ya se ha ganado. Es una demostración pública de que se ha ganado una victoria total.

En la cruz, Jesús no ganó la victoria para Sí mismo. Él ya tenía la victoria. Como representante nuestro, ganó la victoria por nosotros. De esta manera, Su victoria llega a ser nuestra victoria. 2 Corintios 2:14 declara lo siguiente:

Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. (2 Corintios 2:14 lbla)

Debemos ser representantes de la victoria de Cristo “siempre” y “en todo lugar”. Por medio de nosotros, Dios va a demostrar públicamente la victoria que Cristo ha ganado. Se trata de la victoria sobre los gobernantes, las autoridades y las potestades de Satanás. Esta victoria ha de expresarse por medio de nosotros.

Ésta es la comisión final que Jesús les dio a sus discípulos en Mateo 8:

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.... (Mateo 8:18–19 lbla)

Jesús dijo: “Toda potestad ya me ha sido dada. Por tanto, vayan ustedes...” ¿Qué significado tiene el “por tanto”? Según entiendo yo, significa: “Vayan ustedes a ejercitar por Mí la autoridad que ya he obtenido”. Nuestra tarea es administrar la victoria, manifestar el triunfo y ejercitar la autoridad que Jesús ha conseguido para nosotros. La autoridad sólo surte efecto al ejercitarla. Si no ejercitamos la victoria que Él nos ha dado, permanece sin efecto.

El mundo sólo puede ver la victoria de Cristo cuando nosotros la

demostramos. Cristo ha ganado la victoria, pero nuestra misión es manifestar aquella victoria sobre Satanás y su reino que Jesús ya ha ganado. Sólo podremos hacerlo al dejar de tener una actitud defensiva y empezar a tomar la ofensiva.

## Capítulo 15

# El arma de la oración

Dios nos ha provisto armas espirituales apropiadas a fin de que podamos arremeter contra las fortalezas de Satanás y derribarlas. 2 Corintios 10 dice lo siguiente:

*Porque las armas de nuestra contienda no son carnales [no son físicas ni materiales; no se trata de bombas, balas, tanques ni aviones de guerra], sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. (2 Corintios 10:4 lbla)*

Por supuesto que esto se refiere a las fortalezas de Satanás. En otras palabras, Dios nos ha provisto armas espirituales. En base a mucho estudio y las muchas experiencias que he tenido, me parece que las Escrituras revelan que hay cuatro armas espirituales importantes que sirven para atacar al enemigo. Éstas son: la oración, la alabanza, la predicación y el testimonio. Examinaremos primero el arma de la oración.

Es mi deber decirles primeramente que la oración es mucho más que un arma. Hay muchos diferentes aspectos de la oración, y uno de ellos es que la oración es un arma de batalla espiritual. A mi juicio, es la más poderosa de todas las armas que Dios nos ha entregado.

En Efesios 6:18, después de mencionar las seis partes de la armadura defensiva, Pablo dice: “*Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos...*” (nvi). En ese momento, dejó de hablar de las armas defensivas para hablar de las ofensivas. No es casualidad que este pasaje esté justamente después de la lista de la armadura defensiva. Aquí Pablo menciona la más grande de todas las armas de ataque: la oración.

Piense en la oración como un proyectil balístico intercontinental. Este tipo de proyectil se lanza desde un continente, y un sistema de

guía avanzado lo dirige a otro continente, donde destruye un blanco señalado. En la oración no existe ninguna limitación de tiempo ni de distancia. La oración es como aquel proyectil balístico intercontinental. Con ella, podemos arremeter contra las fortalezas de Satanás en cualquier sitio, hasta en los lugares celestiales.

En Hechos 12:1–6, hay un relato que nos da un ejemplo de la oración como arma ofensiva. La iglesia había sufrido persecución bajo el rey Herodes. Jacobo, uno de los líderes, ya había sido ejecutado por él. Ahora habían arrestado también a Pedro, y estaban por ejecutarlo. La situación era la siguiente:

En ese tiempo el rey Herodes hizo arrestar a algunos de la iglesia con el fin de maltratarlos. A Jacobo, hermano de Juan, lo mandó matar a espada. Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Esto sucedió durante la fiesta de los panes sin levadura. Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo puso bajo la vigilancia de cuatro grupos de cuatro soldados cada uno. Tenía la intención de hacerlo comparecer en juicio público después de la Pascua. Pero mientras mantenían a Pedro en la cárcel, la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él. La misma noche en que Herodes estaba a punto de sacar a Pedro para someterlo a juicio, éste dormía entre dos soldados, sujeto con dos cadenas. Unos guardias vigilaban la entrada de la cárcel. (Hechos 12:1–6 nvi)

Pedro se encontraba en la cárcel de máxima seguridad. Herodes estaba tan resuelto a impedir que rescataran a Pedro que había mandado que lo vigilaran día y noche cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, los cuales se relevaban cada cuatro horas. Parece que un soldado estaba encadenado, o bien a las manos de Pedro, o bien a sus pies. En lo natural, era totalmente imposible cualquier tipo de rescate. Sin embargo, la iglesia estaba orando sin cesar.

Al surgir una crisis, modificamos nuestras prioridades. No sé qué tan fervientemente habían estado orando los creyentes, pero Jacobo les había sido arrebatado repentinamente, y ahora corrían el peligro de perder también a Pedro, su líder natural. Esto los motivó a orar fervientemente. No sólo oraban de día, sino que la historia indica que también estaban orando de noche. Es importante notar que hay

momentos en que simplemente orar de día no es suficiente. Jesús dijo en Lucas 18 que Dios haría justicia a sus escogidos que clamaran a él día y noche. A veces es necesario orar con mucha intensidad si queremos que Dios actúe.

Jesús le había dado a Pedro la siguiente promesa en Juan 21:

*De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir. Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió:—¡Sígueme! (Juan 21:18–19 nvi)*

Me pregunto si Pedro estaría meditando en aquella promesa en la cárcel. Jesús había dicho: “cuando seas viejo...”. En aquel momento, Pedro todavía no era de edad avanzada. Supongo que habrá pensado que algo iba a pasar para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, y así sucedió. Sin embargo, para que se pudiera llevar a cabo la voluntad de Dios, fue necesario que la iglesia orara.

Dios contestó las oraciones de la iglesia al mandar un ángel para que librara a Pedro. Hechos 12:8–11 dice lo siguiente:

Le dijo además el ángel: “Vístete y cálzate las sandalias”. Así lo hizo, y el ángel añadió: “Échate la capa encima y sígueme”. Pedro salió tras él, pero no sabía si realmente estaba sucediendo lo que el ángel hacía. Le parecía que se trataba de una visión. Pasaron por la primera y la segunda guardia, y llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad. El portón se les abrió por sí solo, y salieron. Caminaron unas cuerdas, y de repente el ángel lo dejó solo. Entonces Pedro volvió en sí y se dijo: “Ahora estoy completamente seguro de que el Señor ha enviado a su ángel para librarme del poder de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba”. (Hechos 12:8–11 nvi)

Dios contestó las oraciones de la iglesia, al mandar un ángel para librar a Pedro de manera sobrenatural. Sin embargo, esta liberación fue sólo la primera parte de la respuesta a su oración. Debemos examinar también la segunda parte. Dios juzgó al rey Herodes, quien había perseguido a la iglesia, enviando un ángel para fulminarlo. En Hechos 12 leemos:

Herodes hizo averiguaciones, pero al no encontrarlo, les tomó declaración a los guardias y mandó matarlos. Después viajó de Judea a Cesarea y se quedó allí. Herodes estaba furioso con los de Tiro y de Sidón, pero ellos se pusieron de acuerdo y se presentaron ante él. Habiéndose ganado el favor de Blasto, camarero del rey, pidieron paz, porque su región dependía del país del rey para obtener sus provisiones. El día señalado, Herodes, ataviado con su ropaje real y sentado en su trono, le dirigió un discurso al pueblo. La gente gritaba: “¡Voz de un dios, no de hombre!” Al instante un ángel del Señor lo hirió, porque no le había dado la gloria a Dios; y Herodes murió comido de gusanos. (Hechos 12:19–23 nvi)

Examinemos cómo, en esta situación, la oración funcionó como un arma de ataque. La oración penetró los lugares celestiales e hizo que Dios mandara a ángeles para intervenir a favor de los suyos. Podemos compararlo con Daniel 10, donde Daniel oró y el ángel vino desde el cielo con la respuesta.

El relato termina con el siguiente comentario en Hechos 12: Pero la palabra de Dios seguía extendiéndose y difundiéndose. (Hechos 12:24 nvi)

Esto nos muestra que la Palabra de Dios es irresistible; siempre se multiplica y crece, y siempre se cumple. Jesús le había dicho a Pedro que moriría entrado en años, y así fue. Sin embargo, hizo falta la oración para que se cumplieran las promesas de la Palabra. Tenemos que entender que estas promesas no son un sustituto para la oración, sino que más bien nos inspiran a orar. Nuestras oraciones hacen falta para que las promesas de la Palabra de Dios cobren vida en nuestro espíritu. También son indispensables para que los ángeles intervengan a nuestro favor.

Las Escrituras dicen que los ángeles son espíritus que Dios envía para ayudarnos, pero, por lo general, no obran en nuestra vida hasta que no hayamos orado fervientemente. Cuando oramos, Dios manda a ángeles, los cuales vienen como respuesta a nuestra oración. No olvide que la oración traspasa el reino de Satanás en los lugares celestiales y hace que Dios intervenga a favor nuestro de manera sobrenatural.



## Capítulo 16

# El arma de la alabanza

La siguiente arma de ataque importante que, por lógica, le sigue a la oración, es la alabanza. En cierto sentido, se puede considerar que la alabanza es un tipo de oración. En la Biblia, la alabanza se relaciona frecuentemente con lo grande y temible que es Dios. La alabanza hace que Dios se manifieste sobrenaturalmente, y es también la respuesta apropiada cuando Dios muestra su poder. En Éxodo 15:10–11, hallamos el cántico que cantaron Moisés y el pueblo de Israel luego de ser libertados de Egipto, después que el ejército de Faraón fue destruido por las aguas del Mar Rojo:

*Soplaste con tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las aguas poderosas. ¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas? (Éxodo 15:10–11 lbla)*

Nótese la frase “temible en las alabanzas”. La alabanza revela y manifiesta lo imponente y temible que es Dios, especialmente cuando obra en contra de los enemigos de su pueblo.

Salmos 22:23 declara:

*Los que teméis al Señor, alabadle; descendencia toda de Jacob, glorificadle, temedle, descendencia toda de Israel. (lbla)*

La alabanza es la respuesta apropiada del pueblo de Dios a Su grandeza y a Sus temibles actos de guerra y venganza a favor de ellos.

Salmos 8:2 dice:

*Por boca de los infantes y de los niños de pecho has establecido tu fortaleza, por causa de tus adversarios, para hacer cesar al enemigo y al vengativo. (lbla)*

Vemos aquí que Dios ha fortalecido a Su pueblo para que pueda hacerle frente a sus enemigos. Al hablar de los enemigos en este versículo, se usa la palabra tanto en el plural como en el singular. Primero, está la palabra “enemigos” en el plural. En mi opinión,

aquí se refiere al reino de Satanás en general, es decir, a los principados y las potestades, los gobernadores y las autoridades que se mencionan en Efesios 6:12. Luego se usa la palabra “*enemigo*”, en el singular. Me parece que aquí se refiere a Satanás mismo.

Dios le ha dado fortaleza a Su pueblo para luchar contra todo este reino. El tipo de fortaleza que Dios ha provisto lo revela con mayor claridad Mateo 21:15–16. Mientras Jesús estaba en el templo haciendo milagros, los niños iban y venían, gritando “¡Hosanna!”. Los líderes religiosos le dijeron a Jesús que mandara a callar a los pequeños.

*Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que había hecho, y a los muchachos que gritaban en el templo y que decían: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les respondió: Sí, ¿nunca habéis leído: “De la boca de los pequeños y de los niños de pecho te has preparado alabanza”? (Mateo 21:15–16 lbla)*

Jesús les contestó citando Salmos 8:2, pero le hizo un pequeño cambio al pasaje. En efecto, nos dio su propio comentario. El salmista dijo: “*De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza*”. Jesús dijo: “*...perfeccionaste la alabanza*”. De manera que esto nos muestra que la fortaleza del pueblo de Dios es la alabanza. La alabanza es nuestra gran fuente de poder.

Observe otros aspectos de esta revelación. Primeramente, en cada caso, dice: “de la boca”. La boca es el primer canal por el cual descargamos nuestras armas espirituales en contra del reino satánico. En segundo lugar, habla de “los niños y los que maman”. Esto se refiere a los que no tienen fortaleza propia, y tienen que depender de la fortaleza de Dios. Mateo 11 dice:

*En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. (Mateo 11:25 lbla)*

Estaba hablando de sus propios discípulos. La frase “*a los niños*” no se refiere necesariamente a los que acaban de nacer en lo natural, sino a los que, en sí mismos, no tienen ninguna fortaleza natural, y tienen que depender totalmente de la fortaleza de Dios.

El propósito de usar la alabanza como un arma es callar a Satanás.

Esto va de acuerdo a Apocalipsis 12:10. Este pasaje bíblico nos da una visión de algo que todavía no se ha cumplido, pero que nos habla bastante de las actividades de Satanás en este tiempo.

*Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.* (Apocalipsis 12:10 lbla)

Esto nos muestra que la actividad principal de Satanás, y su arma primordial contra nosotros es la acusación. Él está acusándonos continuamente delante de Dios, tanto de día como de noche. Se me ocurre que, si Satanás está obrando día y noche, nosotros no podemos darnos el lujo de obrar sólo durante el día. Debemos enfrentarnos a él día y noche.

Satanás nos acusa para hacernos sentir culpables. Ésta es su arma principal contra nosotros.

Quizás usted diga: “Pero, ¿por qué Dios no calla a Satanás?” No lo hace simplemente porque nos ha dado a nosotros la manera de callar a Satanás, y él no lo va a hacer por nosotros. Es mediante la alabanza “de la boca de los niños y de los que maman” que podemos cerrar la boca del diablo. La alabanza asciende y traspasa los lugares celestiales, llega al trono de Dios y calla las acusaciones de Satanás en contra de nosotros.

Apocalipsis 16:13–14 es un pasaje profético. No voy a tratar de explicar cómo va a ser ejecutada, pero sí quisiera señalar un principio muy importante. Juan dice:

*Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas; pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.* (Apocalipsis 16:13–14 lbla)

Lo que quiero señalar aquí es que los espíritus inmundos también operan a través de la boca. La alabanza que hace que Satanás se calle, sale de la boca del pueblo de Dios. Fuerzas espirituales satánicas son liberadas a través de la boca de los que están de parte

de Satanás. De la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta salían espíritus inmundos. De cierta forma, esto indica que el bando que use más efectivamente la boca, es el que ganará esta guerra espiritual. Si no aprendemos a usar nuestra boca, no podremos ganar la guerra.

Los espíritus inmundos también se comparan a ranas. Es interesante notar que las ranas solamente hacen ruido de noche, y que emiten un canto repetitivo e incesante, que se prolonga durante todas las horas nocturnas. Creo que ésta es una imagen muy gráfica de algo que nos es conocido en nuestra civilización contemporánea: la propaganda. Muchas veces, la propaganda es un instrumento satánico que se usa para promover ideologías erradas, fines políticos falsos o dirigentes traicioneros y malvados. Una de las mejores maneras de tratar con estas potestades es la alabanza que sale de la boca del pueblo de Dios.

Podemos ver otro ejemplo del poder de la alabanza en Salmos 149: *Que broten de su garganta alabanzas a Dios, y haya en sus manos una espada de dos filos para que tomen venganza de las naciones y castiguen a los pueblos; para que sujeten a sus reyes con cadenas, a sus nobles con grilletes de hierro; para que se cumpla en ellos la sentencia escrita. ¡Ésta será la gloria de todos sus fieles! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!* (Salmos 149:6–9 <sup>nvi</sup>)

Esto habla de algo que todos los santos pueden hacer a través de la alabanza. Sin embargo, esta alabanza va acompañada de una espada de doble filo, la cual es la Palabra de Dios. En otras palabras, la Palabra de Dios y la alabanza deben ir juntas. En combinación con la Palabra de Dios, la alabanza viene a ser un instrumento de juicio sobre reyes y naciones. Los reyes y nobles a los que se refiere son los reyes y príncipes del reino satánico invisible. Dios nos ha dado a nosotros, los creyentes, la autoridad de ejecutar en ellos el juicio decretado. En otras palabras, les aplicamos el juicio revelado de Dios. Este privilegio se les concede a todos los santos.

En 1 Corintios 6:2–3, Pablo les dice a los creyentes:

*¿Acaso no saben que los creyentes juzgarán al mundo? Y si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar casos insignificantes? ¿No saben que aun a los ángeles los*

*juzgaremos? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida! (1 Corintios 6:2–3 nvi)*

Mediante la Palabra de Dios y el arma de la alabanza, Dios nos ha encomendado la autoridad para ejecutar el juicio de Dios sobre ángeles, gobernantes, reyes, pueblos y naciones. Esto implica un tremendo poder y autoridad.

## Capítulo 17

# El arma de la predicación

Esta arma de ataque tiene una relación aun más estrecha con la Palabra de Dios. Se trata específicamente de la predicación de la Palabra. No tiene nada que ver con la predicación de otro tipo de ideas, como, por ejemplo, filosofías humanas, ideologías políticas o aun la teología compleja. Empecemos con la solemne exhortación que le dio Pablo a Timoteo:

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos. (2 Timoteo 4:1–4 nvi)

Quiero señalar algunos puntos importantes. Examinemos primero la seriedad de la exhortación. Pablo exhorta a Timoteo delante de Dios y de Jesucristo, en vista de que Cristo juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino. Es una de las exhortaciones más solemnes que jamás se le haya dado a un siervo de Dios.

En segundo lugar, se trata de una exhortación a predicar la Palabra, y, saca a relucir la responsabilidad que tiene el predicador por lo que predica. La referencia a Jesús como juez de los vivos y de los muertos indica que el predicador tendrá que responderle al Señor por los mensajes que haya predicado.

Aquí Pablo nos advierte que no complazcamos a personas rebeldes que sólo van en pos de sus propios deseos sin querer oír la verdad, y que buscan predicadores que prediquen lo que ellos quieren oír. Nos advierte que no todos recibirán la verdad. No obstante, a pesar de la oposición y la crítica, se nos exhorta a predicar la Palabra de Dios.

Las Escrituras tienen mucho que decir acerca de la efectividad de la Palabra de Dios. En Isaías 55:11, Dios dice lo siguiente:

*...así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. (nvi)*

Además, en Jeremías 23:29, Dios dice:

*¿No es acaso mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca? (nvi)*

Y Hebreos 4:12 declara:

*Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. (nvi)*

Hay un tremendo poder cuando se predica la Palabra de Dios. Los resultados de esta predicación están garantizados: la Palabra no regresará vacía, sino que llevará a cabo los designios de Dios. Es un martillo que desmenuzará cada piedra que se oponga al propósito de Dios. Es como una espada afilada que penetra hasta lo más recóndito de la personalidad humana y pone al descubierto los secretos del corazón y de la mente del hombre.

En Hechos 19, vemos en el ministerio de Pablo en Éfeso, un ejemplo del poder que hay cuando se predica la Palabra de Dios:

*Pablo entró en la sinagoga y habló allí con toda valentía durante tres meses. Discutía acerca del reino de Dios, tratando de convencerlos, pero algunos se negaron obstinadamente a creer, y ante la congregación hablaban mal del Camino. Así que Pablo se alejó de ellos y formó un grupo aparte con los discípulos; y a diario debatía en la escuela de Tirano. Esto continuó por espacio de dos años, de modo que todos los judíos y los griegos que vivían en la provincia de Asia llegaron a escuchar la palabra del Señor. (Hechos 19:8–10 nvi)*

Hay tres adjetivos que describen la predicación de Pablo: ferviente, continua y de mucho alcance. Diariamente, por dos años, enseñó la Palabra de Dios. Su enseñanza tuvo un gran alcance en el sentido de que llegó a difundirse por toda la provincia de Asia, la cual era extensa. Muchas veces no nos damos cuenta de que Pablo pasó más

de dos años en la ciudad de Éfeso, predicando diariamente la Palabra de Dios.

Los resultados de esta predicación fueron como cuando se lanza una piedra en medio de una laguna y luego se observa cómo las ondas se van moviendo desde el lugar donde cayó la piedra, extendiéndose más y más hasta alcanzar la orilla de la laguna. El primer resultado fue que hubo una confirmación sobrenatural de la Palabra. Las Escrituras dicen que Dios confirmará su Palabra. Él no confirma teorías ni filosofías humanas, ni tampoco diferencias denominacionales. Sin embargo, sí confirmará Su Palabra. Así lo hizo con Pablo. Hechos 19:11 dice:

*Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo...* (nvi)

Me encanta la frase: “milagros extraordinarios”. ¿Sabe lo que implica eso? Que algunos milagros se consideraban comunes y corrientes, pero que los que sucedieron aquí en Éfeso eran fuera de lo normal. Me he hecho la siguiente pregunta: ¿En cuántas de nuestras iglesias hoy día ocurren milagros comunes y corrientes, sin hablar de los milagros extraordinarios? La Biblia describe estos milagros extraordinarios de la siguiente manera:

*...a tal grado que a los enfermos les llevaban pañuelos y delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y quedaban sanos de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos.*(Hechos 19:11 nvi)

Puedo dar testimonio de haber visto este tipo de milagros durante mi vida. El hacer milagros no es una práctica anticuada. La clave es la predicación de la Palabra de Dios.

El primer resultado de la predicación de Pablo en Éfeso fue que sus prédicas fueron confirmadas sobrenaturalmente mediante milagros. El segundo resultado fue que espíritus malos eran echados fuera. Hechos 19:13–16 dice:

Algunos judíos que andaban expulsando espíritus malignos intentaron invocar sobre los endemoniados el nombre del Señor Jesús. Decían: “¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que salgan!” Esto lo hacían siete hijos de un tal Esceva, que era uno de los jefes de los sacerdotes judíos. Un día el espíritu maligno les replicó: “Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo, pero



ustedes ¿quiénes son?” Y abalanzándose sobre ellos, el hombre que tenía el espíritu maligno los dominó a todos. Los maltrató con tanta violencia que huyeron de la casa desnudos y heridos. (nvi)

En el ministerio, es muy importante exponer a los agentes secretos de Satanás, es decir, a los demonios, o espíritus malignos. Representa una gran etapa de progreso en el ministerio de la Palabra de Dios cuando estos espíritus inmundos son puestos al descubierto. Eso es lo que sucedió aquí. Me impresiona lo que dijo el espíritu inmundo: “A Jesús conozco y sé quién es Pablo”. Aunque no lo parezca, en mi opinión, es un cumplido cuando un representante de Satanás puede decir de un predicador: “Sé quién es; está obteniendo resultados”.

El tercer resultado de la predicación de Pablo fue que el dominio del ocultismo sobre una ciudad entera fue quebrantada, como lo dice en Hechos 19:17–19:

*Cuando se enteraron los judíos y los griegos que vivían en Éfeso [del incidente del hombre con el espíritu inmundo], el temor se apoderó de todos ellos, y el nombre del Señor Jesús era glorificado. Muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas. Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos. Cuando calcularon el precio de aquellos libros, resultó un total de cincuenta mil monedas de plata. (nvi)*

En realidad, muchas personas eran creyentes, pero habían estado experimentando con el ocultismo, lo cual es algo que todavía sucede en la iglesia hoy día. Tenían un pie en el reino de Dios y el otro en el reino de Satanás. Pero al ver esta terrible demostración de la realidad del poder de Satanás, decidieron comprometerse totalmente a seguir a Dios y darle la espalda a Satanás. Como prueba de esto, trajeron a Pablo los rollos o libros de ocultismo, magia y hechicería. Todos estos libros fueron quemados públicamente en la ciudad de Éfeso.

El valor de los libros era de cincuenta mil piezas de plata. Una pieza de plata, en aquella época, correspondía al salario de un día de trabajo de un hombre. Si estimamos que el salario de un día de

trabajo en los Estados Unidos son unos \$40.00, cincuenta mil piezas de plata corresponden a \$2,000,000.00. Es una gran suma de dinero. Hoy día, necesita haber una limpieza de este tipo en casi todas las grandes ciudades de los Estados Unidos. Veamos lo que las Escrituras dicen de lo ocurrido en Hechos 19:20:

*Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador.* (nvi)

El poder detrás de todo esto era la Palabra del Señor. La ministración de la Palabra por parte de Pablo por más de dos años, tuvo consecuencias fenomenales. El reino de Satanás en esa zona fue estremecido hasta los fundamentos, y sus fortalezas fueron derrumbadas. En Hechos 20, vemos lo que Pablo mismo dijo acerca de su ministerio en Éfeso:

*Ustedes saben que no he vacilado en predicarles nada que les fuera de provecho... Por tanto, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos, porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios.* (Hechos 20:20, 26–27 nvi)

Al resumir su ministerio, Pablo dice que les ha predicado toda la Palabra de Dios, sin omitir nada, ni hacer concesiones. Ése es el tipo de predicación de la Palabra que produce resultados como los que vemos en Hechos 19. Necesitamos ese tipo de predicación hoy en día.

## Capítulo 18

# El arma del testimonio

Tenemos que empezar por diferenciar entre lo que es el testimonio y lo que es la predicación. Predicar es presentar directamente las verdades de la Palabra de Dios, mientras que testificar quiere decir “ser testigo”. Testificar es hablar de experiencias personales relacionadas con la Palabra de Dios, que confirman su veracidad. Por ejemplo, al predicar un mensaje sobre la sanidad, predicamos los principios por los cuales Dios sana y ofrecemos sus promesas de sanidad. Sin embargo, al testificar acerca de la sanidad, hablamos de una sanidad que hemos recibido de Dios. Así que, tanto la predicación como el testimonio, tienen relación con la Palabra de Dios, pero el enfoque es un poco diferente en los dos casos.

El testimonio es una parte fundamental de la estrategia de Jesús para alcanzar a todo el mundo con el Evangelio. Él reveló esta estrategia, estando en el Monte de los Olivos con sus discípulos, momentos antes de dejarlos. En Hechos 1:8, vemos cuáles fueron las últimas palabras que pronunció Jesús, estando en la tierra:

*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (nvi)*

Primeramente, vemos que para ser testigos eficaces de Jesús, necesitamos poder sobrenatural. Nuestro testimonio es algo sobrenatural. Necesita ser apoyado y fortalecido por un poder sobrenatural, por el poder del Espíritu Santo. Jesús no les permitió a sus discípulos salir a testificar hasta que no recibieron aquel poder el día de Pentecostés.

En segundo lugar, Jesús no les dijo: “Testificarán”, como dicen muchas personas religiosas hoy. Él dijo: “Seréis testigos...”. En otras palabras, no se trata solamente de las palabras que decimos, ni de los tratados que entregamos, sino que toda nuestra vida debe ser un testimonio de Jesús y de la verdad del Evangelio.

En tercer lugar, Jesús se imaginaba la propagación del Evangelio como un círculo que cada vez se agrandaría más. Él dijo: Empiecen ahí mismo donde están, en Jerusalén. Vayan a compartir las buenas nuevas con los demás, para que puedan creer y ser llenos del Espíritu Santo. Entonces, que ellos vayan y hablen con otras personas, para que, a su vez, éstos puedan creer y ser llenos del Espíritu Santo, y luego ir a hablarles a otros. Él les dijo que todo empezaría en Jerusalén, se extendería a Judea, luego a Samaria, y que no cesaría hasta alcanzar lo último de la tierra.

Éstas fueron las últimas palabras que pronunció Jesús, estando en la tierra. Lo que consumía su mente y su corazón era que la Palabra llegara hasta los confines de la tierra, y él nunca iba a estar satisfecho hasta que esto no se cumpliera. Su estrategia básica para alcanzar estos lugares era que todos los creyentes se hicieran testigos, a fin de testificar a otros y ganarlos para Cristo. Éstos, a su vez, debían ser testigos y ganar a otros, hasta que, como las ondas que se extienden cuando se lanza una piedra en una laguna, llegaran a lo último de la tierra.

Al estudiar la historia, podemos ver que cuando el pueblo de Dios puso en práctica esta estrategia, funcionó. Al cabo de trescientos años, había conquistado el Imperio Romano. En realidad, creo que, la gran fuerza espiritual que derribó el Imperio Romano pagano fue el testimonio de miles y miles de creyentes en Cristo que provenían de diferentes razas, clases sociales y religiones. Todos ellos dijeron: “¡Jesús cambió mi vida!” El impacto de este testimonio finalmente hizo que se derrumbara el duro, fuerte y cruel imperio de Roma.

La Biblia señala que esta misma arma terminará derribando hasta el reino de Satanás en los lugares celestiales. Podemos ver lo que acontecerá al leer la profecía en Apocalipsis 12:7–11. Estos versículos hablan de un gran conflicto entre los ángeles y los hombres, que abarcará tanto el cielo como la tierra. Esta batalla acontecerá al final de los tiempos.

Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; éste y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua

que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra. Luego oí en el cielo un gran clamor: “Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios”. (Apocalipsis 12:7–10 nvi)

El “*acusador de los hermanos*” es Satanás. Este pasaje habla de cómo será echado de su reino en los lugares celestiales. Luego habla de cómo lo vencerán los creyentes. Nótese que se trata de un conflicto directo entre Satanás y los creyentes. El versículo 11 dice: Ellos [los creyentes] lo han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte. (nvi)

El arma principal de los creyentes es el testimonio. Es su testimonio que, al final, derrumbará todo el reino de Satanás. Me parece que su testimonio se concentra en dos cosas: la Palabra de Dios y la sangre de Jesús. Su testimonio libera el poder que hay en la Palabra y en la sangre.

Esto lo podemos aplicar a nuestra vida de una manera sencilla y práctica. Vencemos a Satanás cuando damos testimonio de lo que la Palabra de Dios dice que la sangre de Jesús hace por nosotros. ¡Nótese lo importante que es testificar de la Palabra y de la sangre!

Hay varias maneras en que podemos hacerlo; una es mediante la Cena del Señor o Eucaristía. Algunas veces no la vemos desde este punto de vista, pero la Santa Cena es un constante testimonio de nuestra fe en la Palabra y en la sangre. Hablando de la Cena del Señor, Pablo dijo en 1 Corintios 11:26:

Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga. (nvi)

Sabemos que la copa representa la sangre del Señor, así que, al tomar la Cena del Señor, estamos constantemente dando testimonio y proclamando la muerte y resurrección de Jesucristo.

Para poder testificar de forma eficaz de lo que dice la Palabra de Dios acerca de la sangre de Cristo, debemos saber lo que en realidad la Palabra nos dice acerca de ella. La Biblia nos revela cinco cosas

muy importantes que Dios nos provee por medio de la sangre de Cristo. Primeramente, en Efesios 1:7 dice:

En él [en Cristo] tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia. (Efesios 1:7 nvi)

Este pasaje nos habla de dos cosas que nos provee Dios por medio de la sangre de Cristo. Primeramente, nos provee la redención; somos redimidos. En segundo lugar, nos da el perdón; somos perdonados, como vemos en 1 Juan:

...mas si andamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:7 lbla)

En tercer lugar, la sangre nos limpia constantemente. Por medio de la sangre, podemos ser purificados espiritualmente en todo momento. Romanos 5 dice lo siguiente:

Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. (Romanos 5:9 lbla)

En cuarto lugar, somos justificados, lo cual significa que somos hechos justos. La mejor definición de ser justificado es: “ser como si nunca se hubiera pecado, porque se ha sido hecho justo con la justicia que no conoció pecado, es decir, la justicia de Cristo”. Hebreos 13 declara:

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (Hebreos 13:12 lbla)

En quinto lugar, la Biblia nos dice que podemos ser santificados por medio de la sangre de Cristo. “Santificar” significa hacer santo, o separar para Dios.

He aquí las cinco cosas que nos provee la sangre de Cristo, según la Palabra de Dios:

- Primero, somos redimidos;
- Segundo, somos perdonados;
- Tercero, somos purificados;

- Cuarto, somos justificados;
- Quinto, somos santificados.

Lo que Dios ha provisto sólo puede obrar plenamente en nuestra vida cuando testificamos personalmente de ello. Debemos tener el denuedo de expresar verbalmente nuestras convicciones. Debemos declarar lo siguiente:

Por medio de la sangre de Cristo, soy redimido del poder de Satanás. Por medio de la sangre de Cristo, todos mis pecados me son perdonados. La sangre de Cristo me limpia de todo pecado. Por medio de la sangre de Cristo, soy justificado, es decir, hecho justo, como si nunca hubiera pecado. Por medio de la sangre de Cristo, soy santificado; ahora soy santo y apartado para Dios. Ya no estoy en el territorio de Satanás.

Medite en todo lo que nos provee la sangre de Cristo: redención, perdón, purificación, justificación y santificación. Luego reconozca que estas cosas llegarán a ser una realidad en su vida cuando testifique personalmente de ellas. Al dar testimonio personalmente de estas cosas, vencemos a Satanás “*por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de nuestro testimonio*” (Apocalipsis 12:11 nvi).

Para triunfar en la guerra espiritual, debemos tomar la ofensiva en todo momento con las armas que Dios ha provisto para nosotros. No basta solamente con defendernos y esperar que el Señor nos liberte. Somos un ejército de vencedores, y, las naciones del mundo están como frutos maduros en espera de un pueblo que los conquistará con el Evangelio del Reino.

## Acerca del Autor

# Derek Prince

Derek Prince (1915–2003) nació en Bangalore, India, en el seno de una familia militar. Fue educado como experto de idiomas clásicos (griego, latín, hebreo y arameo) en Eton College y en la Universidad de Cambridge en Inglaterra y después en la Universidad Hebrea, en Israel. Como estudiante, fue filósofo y se auto-proclamó ateo. Mantuvo una fraternidad en filosofía antigua y moderna en el King's College, Cambridge.

Mientras prestaba servicio en el Cuerpo Médico Británico, durante la Segunda Guerra Mundial, Prince empezó a estudiar la Biblia como obra filosófica. Él se convirtió a través de un poderoso encuentro con Jesús y fue bautizado con el Espíritu Santo pocos días después. Esta experiencia del cambio de vida alteró todo el curso de su vida, y, de ahí en adelante se dedicó a estudiar y enseñar la Biblia como la Palabra de Dios.

En 1945, al ser dado de baja del ejército de Jerusalén, se casó con Lydia Christensen, fundadora de un hogar para niños allí. Al contraer matrimonio inmediatamente se convirtió en padre de ocho hijas adoptadas por Lydia—seis judías, una árabe palestina y una inglesa. Juntos, la familia vio el renacimiento del estado de Israel en 1948. En los años 50, los Prince adoptaron otra hija mientras servían como directores de una universidad en Kenya.

En 1963, los Prince emigraron a los Estados Unidos y pastorearon una iglesia en Seattle. Sacudido por la tragedia del asesinato de John F. Kennedy, él le comenzó a enseñar a los norteamericanos cómo interceder por su nación. En 1973, él se convirtió en uno de los fundadores de los Intercesores por América. Su libro *Shaping History through Prayer and Fasting (Moldeando la Historia a Través de la Oración y el Ayuno)* ha despertado a los cristianos alrededor del mundo para que tomen su responsabilidad de orar por sus gobiernos. Muchos consideran que las traducciones clandestinas del libro fueron instrumento clave en la caída de los regímenes



comunistas de la Rusia socialista, Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Lydia Prince murió en 1975, y en 1978, Derek contrajo matrimonio con Ruth Baker (una madre soltera con tres hijos adoptados). Él conoció a su segunda esposa, al igual que con la primera, mientras se encontraba sirviendo al Señor en Jerusalén. Ruth murió en Jerusalén, en Diciembre de 1998, donde habían vivido desde 1981.

Hasta hace unos pocos años antes de su muerte en 2003, a la edad de ochenta y ocho años, Prince persistía en el ministerio al que Dios lo había llamado, viajando por el mundo, impartiendo la verdad revelada por Dios, orando por los enfermos y afligidos, y, compartiendo la visión profética de los eventos del mundo a la luz de las Escrituras. Él escribió más de cincuenta libros, los cuales han sido traducidos a más de sesenta idiomas y distribuidos mundialmente. Fue pionero en la enseñanza de temas avanzados como las maldiciones generacionales, la importancia bíblica de Israel y la demonología.

Los Ministerios Derek Prince, con oficinas internacionales en Charlotte, Carolina del Norte, continúan distribuyendo sus enseñanzas e impartiendo adiestramiento a misioneros, a líderes de la iglesia y a las congregaciones a través de oficinas filiales en todo el mundo. Su programa de Radio: *Keys to Successful Living* (“Claves para Una Vida Exitosa”), conocido ahora como *Derek Prince Legacy Radio* (“Legado de la Radio de Derek Prince”) comenzó en 1979 y ha sido traducido a más de una docena de idiomas. Se estima que las enseñanzas bíblicas de Derek Prince, las cuales son claras, no denominacionales y no sectarias han alcanzado a más de la mitad del globo.

Reconocido internacionalmente como erudito bíblico y patriarca espiritual, Derek Prince estableció un ministerio de enseñanza que, por más de sesenta años, abarcó seis continentes. En el año 2002 él dijo: “Es mi deseo—y creo que es el deseo del Señor—que este ministerio continúe la obra que Dios empezó por medio de mí hace sesenta años, hasta que Jesús regrese”.